

Cuadernos de la Maestría en Desarrollo Rural

1

Las posibilidades
de caminar
en un mundo  nuevo

apuntes y reflexiones sobre desarrollo rural

alumnos de la 7ª generación (1996-1997)

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

Cuadernos de la Maestría en Desarrollo Rural
No. 1



Casa abierta al tiempo

Las posibilidades de caminar en un mundo nuevo

apuntes y reflexiones sobre desarrollo rural

Ensayos y notas de los alumnos de la séptima generación
(1996-97)

Ángeles Arcos García. Gabriela Arias Hernández. Paloma Bonfil Sánchez. Nicté Castañeda Camey. Héctor Castañón Basaldúa. Patricia Couturier Bañuelos. Joaquín Flores Félix. Alma Delia Godínez Jiménez. Dolores González Hernández. Martha González Jiménez. Rolando González. Rosa Govela Gutierrez. Gabriela Guzmán Gómez. Cruz Hernández López. Jesús Hernández Jiménez. Manuel Hernández Pérez. Concepción López Silva. Lorenzo A. López Barbosa. Lily Manzano Cortés. Germán Méndez Cárdenas. Blanca Mendoza. Elia Pérez Nasser. Lucila Polo. Antonio Rivas Vera. Carlos Robles Guadarrama. Carlos Rodríguez Wallenius. Jubenal Rodríguez Maldonado. Manuel Rodríguez Aguirre. Nidia Solano Mora. Beatriz Terrazas Mata. Cecilia Vargas Herrera. Lourdes Villagómez Díaz. Adriana Welsh Herrera.

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General, Dr. José Luis Gázquez Mateos

Secretario General, Lic. Edmundo Jacobo Molina

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Rectora, Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana

Secretario de la Unidad, Dr. Ernesto Soto Reyes Gandarilla

División Ciencias Sociales y Humanidades

Director, Dr. Guillermo Villaseñor García

Secretario Académico, Lic. Gerardo Zamara Fernández de Lara

Maestría en Desarrollo Rural

Coordinador, Dr. Carlos Cortez Ruiz

Docentes de la séptima generación, Guillermo Almeyra, Beatriz Canabal, Rafael Calderón, Luciano Concheiro, Carlos Cortez, Roberto Diego, Gisela Landazuri, Arturo León

Cuadernos de la Maestría en Desarrollo Rural

Autores, Alumnas y alumnos de la séptima generación

Comité editorial, Joaquín Flores, Germán Méndez, Elia Pérez, Antonio Rivas, Carlos Rodríguez, Beatriz Terrazas

Responsables de compilación, Héctor Castañón, Jesús Hernández, Nicté Castañeda

Corrección, Beatriz Terrazas

Primera edición, febrero, 1999

UAM Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso No. 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

04900, México, D.F.

*En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción.*

*Pero los siglos y la vida que siempre se renueva
engendraron también una generación de amantes y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores...
así fue como proliferaron en el mundo los portadores de sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías habladoras
de catástrofes, los llamados ilusos, románticos, pensadores de utopías.
Dijeron que sus palabras eran viejas y, en efecto, lo eran porque
la memoria del paraíso es antigua...
por eso cultivaban jardines de sueños y los exportaban
con grandes lazos de colores.*

*Los profetas de la oscuridad se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar porque el que no tiene ojos para
soñar no ve los sueños ni de día, ni de noche...
y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños
que no pueden detener los traficantes de la muerte.*

Gioconda Belli

ÍNDICE

Presentación	1
Primera Parte	
El desarrollo rural: un primer acercamiento	
Introducción	6
1. El desarrollo rural: una utopía para todos	11
2. Las posibilidades de la utopía: reflexiones en torno al sujeto social	24
3. De la cotidianidad a la lucha de clases, pasando por la acción colectiva	31
Segunda Parte	
Globalización: ¿subsunción o liberación de utopías?	
Introducción	39
1. Sujeto, neoliberalismo y desarrollo	42
2. Ladran los perros Sancho, es que vamos caminando	48
3. Efectos diferenciados de la globalización en el medio rural: panorama y perspectivas de cara al nuevo milenio	57
Tercera Parte	
Alternativas de desarrollo y convivencia social: Propuestas desde lo local	
Introducción	65
1. Hermanando los sueños y tejiendo la historia	68
2. Movimiento y organización campesina: jóvenes de Hueyapan	77
3. Terminando un camino y buscando otro	86
Epílogo: Apuntes de la séptima generación	92
Bibliografía	96
Referencias bibliográficas	99
Acerca de los autores	101

PRESENTACIÓN

Reflexionar colectivamente, sistematizar las ideas y elaborar documentos analíticos sobre la compleja problemática del desarrollo rural, no es tarea fácil, lo es menos si se pretende hacer en el marco de un proceso de formación académica, pero también como parte de la búsqueda de respuestas a preguntas hechas desde la práctica cotidiana y ante la necesidad de gestar alternativas para enfrentar problemas muchas veces urgentes. Esto lo que han pretendido los autores de este trabajo colectivo.

Con la perspectiva diversa que da la formación en varias disciplinas, con experiencias referidas a problemas tan heterogéneos como los relativos a la producción, la salud, la cultura. En el marco de procesos organizativos que se desarrollan en diferentes regiones del país, los autores de estos trabajos buscaron en la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, un lugar para la reflexión, el análisis. Ahí encontraron y recrearon un espacio donde la juventud de algunos se confrontó con la experiencia de otros, donde la pasión política se enfrentó a la racionalidad técnica, un espacio desde el cual la vivencia cotidiana adquirió un nuevo significado al ubicarse en la perspectiva histórica, donde los movimientos y los sujetos sociales dejaron de ser conceptos para ser referidos a seres humanos con nombres y apellidos.

Todo esto requirió la lectura obligada y acuciosa de una amplia bibliografía, que si bien no está citada, se adivina a lo largo de los trabajos que incluye este volumen, y en la cual se combinaron desde los clásicos de las ciencias sociales, hasta escritos sobre las experiencias locales del desarrollo rural. Así, a los largo de dos años, poco a poco las lecturas dieron paso a la reflexión, las seguridades técnicas se trastocaron en incertidumbres históricas, desde los conceptos se abrió paso a un análisis en el cual se reconoció la confrontación de paradigmas, teorías y enfoques. Poco a poco las experiencias personales, los problemas locales empezaron a ser abordados desde una perspectiva diferente, se empezó a hablar de utopías y modernidades, de identidades y de acción colectiva, lo local empezó a repensarse desde lo global y los hechos cotidianos cobraron un significado diferente al referirse al tiempo histórico a la vez que se les reconocía como parte del tiempo cíclico. Al fluir de las ideas, a la audacia de pensar las cosas de otra u otras maneras se sumó la necesidad de elaborar un discurso apasionado pero consistente, comprometido pero crítico, buscando las coincidencias pero defendiendo las diferencias, para finalmente asumir el reto

de convertir todo esto en textos a través de los cuales otros también tengan acceso a estas reflexiones.

Esto explica por qué los temas abordados en el conjunto de trabajos que se incluyen en este volumen y que en conjunto se refieren a una problemática sumamente compleja y diversa. Otra característica de éstos es que remiten a múltiples experiencias de los sujetos sociales en la búsqueda de nuevos caminos del desarrollo rural en las que, como se señala en la primera parte del trabajo, se resumen historia, necesidades y utopías.

En la búsqueda de explicaciones, a lo largo de los trabajos se hace referencia a conceptos como modernidad, modernización, Estado, mercado o globalización. Asimismo se lleva a cabo la apertura de nuevos enfoques críticos, sobre la práctica profesional, sobre la forma de abordar la problemática del desarrollo rural, sobre el uso de los conceptos, etc. Pero los textos sirven también para expresar algunas visiones románticas, quizás por eso el trabajo "de la cotidianeidad a la lucha de clases, pasando por la acción colectiva" se inicia con la pregunta ¿cómo se construyen las utopías?

En los trabajos se reflexiona también sobre los procesos de la globalización y sobre la forma en que inciden sobre las relaciones técnicas, económicas, políticas y culturales. También se consideran las implicaciones que sobre el mundo rural han tenido las políticas impuestas por los organismos internacionales.

Pero el centro de las preocupaciones y uno de los principales hilos conductores de estos trabajos, como lo es a lo largo de la maestría, es la reflexión sobre las causas y condiciones en que se gestan los movimientos sociales, sobre el cómo se despliegan las acciones sociales en la búsqueda de alternativas, sobre lo que desde múltiples espacios hacen los productores, las mujeres, los indios los jóvenes en la lucha por la libertad, la justicia, en la acción cotidiana para lograr mejores condiciones de vida, para enfrentar las estructuras de control político y económico, para construir un futuro mejor.

Desde las diferentes vertientes desde las que se aborda el problema del desarrollo, los autores se plantean, y nos plantean la pregunta de; ¿por qué una concepción del desarrollo? y para responderla revisan en forma crítica las ideas ortodoxas que sobre el desarrollo han dominado durante décadas. Pero van más allá al considerar que para avanzar en una perspectiva más profunda sobre el desarrollo es necesario comprender el significado e implicaciones que tienen los movimientos sociales en el campo, como se hace en el trabajo "desarrollo rural, una utopía para todos" donde se hace referencia al zapatismo y en forma sintética se analiza su significado.

La referencia a los actores y sujetos sociales, a la forma en que se despliegan las prácticas colectivas en las diferentes dimensiones de la vida social se relaciona con el tratamiento de temas como el de las identidades, particularmente sobre el papel que estas tienen cuando se despliegan acciones en la búsqueda de la igualdad, la justicia, la fraternidad, la solidaridad o la democracia. La consideración de la gran heterogeneidad de los sujetos sociales que caracterizan el medio rural, obliga a considerar la diversidad de sus estrategias, enmarcadas en diferentes intenciones, intereses y en el marco de cosmovisiones y utopías, se hace considerando las complejas relaciones ambientales, técnico productivas, sociales, políticas en que se inserta la acción social. Se reconoce así la importancia de comprender a lógica de los actores sociales, para lo cual es necesario conocer aspectos tan diversos como las relaciones técnicas, económicas y políticas en que se inserta la acción, las condiciones de la reproducción social o el carácter de los diferentes agentes que operan en el medio rural y que inciden de una forma u otra en los comportamientos sociales.

En los trabajos, se busca no perder de vista la perspectiva histórica al considerar el significado que han tenido procesos como la modernización forzada o la globalización y las políticas neoliberales. Este es el marco en el que cobra sentido el conocimiento de situaciones específicas caracterizadas por la subordinación cultural, la explotación económica o la dominación política a que se enfrentan amplios sectores de las sociedades rurales.

Es en el marco de estos procesos, o frente a ellos, que los actores sociales tejen sus sueños, despliegan sus alas y paradójicamente van convirtiendo a las utopías en algo posible para lo cual, como señalan los autores del ensayo "Las posibilidades de la utopía: reflexiones en torno al sujeto rural", consideran cuestiones tan diversas como la adopción de tecnología, la lucha por espacios democráticos o la alianza con otros sectores sociales. De ahí que la valoración de la sociedad civil, entendida en su contexto histórico y en tanto capacidad social para generar alternativas frente a Estados incapaces y mercados excluyentes.

Escrito en un lenguaje que combina la reflexión rigurosa con la expresión coloquial, haciendo uso abundante de la metáfora, pasando en unos cuantos párrafos de las consideraciones más generales y abstractas a la experiencia más particular y hasta personal, a través de este conjunto de trabajos se busca sintetizar algo más que una idea, se busca expresar una visión del mundo pero no como algo acabado sino como parte de un complejo proceso de construcción de alternativas en el que son muchos los convocados a participar.

Considero que estos trabajos son útiles para quienes desde diferentes ámbitos llevan a cabo el análisis de la problemática del desarrollo, para quienes reflexionan sobre las políticas y los procesos que se despliegan en el medio rural, para quienes se atreven a romper con los esquemas analíticos y revalorar categorías, enfoques y perspectivas epistemológicas. Sin duda la lectura de estos trabajos provocará en el lector reacciones encontradas, coincidencias y divergencias, remitirá a lugares comunes y nos abrirá nuevas perspectivas. Sin duda el conjunto de trabajos serán de particular interés para aquellos que ven el desarrollo rural como un proceso desde los sujetos sociales, para quienes desde la cotidianidad de su trabajo y de la acción vinculada a los actores sociales buscan formar parte de la construcción de la utopía de un "mundo donde quepan muchos mundos".

Para quienes formamos parte de la Maestría en Desarrollo Rural, este trabajo representa un avance en el cumplimiento del compromiso que hemos asumido para contribuir, desde nuestra labor cotidiana en la Universidad Autónoma Metropolitana, a la construcción de una sociedad donde la libertad, la justicia, la fraternidad, la democracia sean algo más que promesas. Asimismo este trabajo significa el primer esfuerzo por llevar algunas reflexiones que hasta ahora hemos realizado al interior de nuestro espacio académico, a otros ámbitos, a otros actores. De ahí que le hemos llamado a este volumen el número uno de los Cuadernos de la Maestría en Desarrollo Rural. Toca a nuestros lectores juzgar.

Carlos Cortez Ruiz
México D.F., enero de 1999

PRIMERA PARTE

EL DESARROLLO RURAL UN PRIMER ACERCAMIENTO

INTRODUCCIÓN

Dar cuenta del conocimiento obtenido en la séptima generación de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana no es tarea fácil, se requiere partir de los antecedentes de los sujetos que como asesores, investigadores y agentes externos participamos de una experiencia que no termina con la conclusión de los créditos y una tesis sino que nos planteamos a nosotros mismos compartir nuestras reflexiones sí con otros estudiosos del tema pero principalmente con las organizaciones campesinas e indígenas con quienes estamos comprometidos, interesados en profundizar en la búsqueda de alternativas de desarrollo en el medio rural.

Cabe señalar que los trabajos que se presentan en el presente cuaderno son ensayos elaborados a lo largo de los seis trimestres que se cursan en la maestría, la cual tiene como particularidad estar conformada por alumnos que se estén desempeñando como asesores o investigadores en organizaciones campesinas, miembros de organizaciones no gubernamentales o ser campesinos ellos mismos. Durante el tiempo en el que se realizan los estudios continuamos nuestra labor con la intención de que la reflexión y el cuestionamiento que sobre las diferentes actividades que realizamos como agentes externos o miembros activos de sus organizaciones, adquiramos una formación más cercana a la realidad con la que convivimos.

Dos ejes básicos guían estas reflexiones. Por un lado, el abordaje de los procesos políticos, económicos y culturales que se desenvuelven en la vivencia cotidiana, a partir de la cual se que construyen estrategias y despliegan capacidades de ese algo que llamamos desarrollo; y por otro, el reconocimiento de un sujeto social concreto, depositario de dichas capacidades.

Concretamente dos temáticas preocupan a los autores: la globalización y el neoliberalismo. Procesos que sin ser los mismos, se articulan en un engranaje que, por un lado, reproducen los mecanismos de explotación del capital, mantienen vigente su dominación cultural y su discurso histórico pero por otro lado, los campesinos abren posibilidades desde la defensa de sus valores tradicionales o bien logran una adaptación a ese ámbito externo y global en el que se encuentran insertos. En esta coyuntura particular, encontramos un Estado que inicia su retiro del medio rural, cancelando con ello el flujo de recursos que se canalizaban a través de las políticas populistas, reduciendo al mismo tiempo el control político y la dependencia económica que estas mantenían a través de las organizaciones obreras y campesinas en el campo. En la actualidad, ante el vacío que deja el Estado, se han creado espacios que han

sido ocupados por la sociedad civil a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S), así también han surgido organizaciones campesinas autónomas, permitiendo con ello el fortalecimiento de las organizaciones sociales, cuyo papel contestatario frente al Estado es rebasado por una realidad social que se desborda en múltiples estrategias organizativas, tanto de la sociedad civil como de las organizaciones obreras, campesinas e indígenas que se integran a lo largo no sólo de México sino también de la región latinoamericana.

Las lecturas que ofrecen los autores pretenden contribuir con un cuerpo conceptual desde donde las propias experiencias pueden ser discutidas. Por otra parte, también se pretende ahondar en un conjunto de dudas, que como estudiosos del medio rural, asesores externos de sus procesos o actores de éstos, surgen en el arduo camino que representa el construir una realidad diferente, más promisoría, incluyente, democrática, justa, libre y digna. Pero fundamentalmente, nuestra.

Consideramos que el desarrollo es un proceso social en construcción permanente; cambio y transformación que encuentra su accionar a partir del sujeto social que lo protagoniza: mujeres y hombres que comparten un pasado que se viene dando en una temporalidad cíclica y lineal, en un devenir mezclado de significados profanos y sagrados. Es a partir del pasado desde donde construyen los elementos de una historicidad que les permiten sancionar su acción y analizar su realidad presente. Pero en el presente, como espacio de la realidad inmediata, no se conforman con asumirse producto del pasado o conclusión de éste, sino que se encuentran con la capacidad de imaginar su futuro. Sujeto que resume historia, necesidades y utopías sociales por cuya acción, a partir de los procesos en los que se haya inmerso, construyen su desarrollo en una constante lucha por la historicidad.

Son estos los ejes que impregnan el trabajo del presente cuaderno; el sujeto social como acción cambiante, forjando historia y desarrollo como forma concreta de su proceso. Este abordaje de la realidad nos permite una mirada diferente del medio rural en su situación de explotación y dominación pero también en su dimensión histórico cultural y su posibilidad transformadora como espacio de la realidad nacional.

En este sentido construir alternativas desde los sujetos y sus procesos de desarrollo significa partir de la experiencia, reconocer capacidades e identificar los componentes macrosociales que contextualizan y determinan en buena medida su accionar.

Ahora, en esta primera parte se intenta presentar a los lectores diferentes elementos que permiten acercarnos a lo que las discusiones actuales tienen respecto del Desarrollo Rural.

Los autores del artículo *Desarrollo rural, una utopía para todos*, reflexionan colectivamente las experiencias de desarrollo a partir de las diferentes regiones del país donde participan y con enfoques diversos. De acuerdo a la región o grupo social con el que trabajan integran elementos comunes en una apropiación del proceso del desarrollo rural, centrada ésta en el mundo campesino, al que consideran como sujeto de los procesos rurales. Analizan también la visión homogeneizadora del capitalismo, que impone su idea de desarrollo y la confrontan con la propuesta creada por los sujetos sociales campesinos e indígenas con quienes se gesta una idea distinta de desarrollo a la del capitalismo instalado. Mencionan además que esta idea del desarrollo es incluyente, heterogénea y parte de los sujetos, quienes en este sentido no sólo buscan mejorar su nivel y calidad de vida sino que se insertan en la lucha por liberarse de un poder que los domina y subsume, y en contra del cual buscan alternativas para su propio desarrollo.

Describen brevemente que frente al modelo económico hegemónico, el cual nos ofrecía entrar por la puerta grande a un desarrollo moderno, surge una rebelión indígena que lo cuestiona y propone la posibilidad de poder llegar a ser lo que queremos, no lo que no somos, en la búsqueda de un estilo de vida propio con ideología, principios, posturas coherentes y proyectos cercanos a las sensibilidades verdaderamente contemporáneas.

Ponen en el centro de su debate al sujeto social que se organiza, acciona, propone, resiste y que también toma en cuenta para su idea de desarrollo, su cosmovisión, utopías y una idea de futuro particular a éste.

También señalan que los asesores de estos grupos deben tener claro frente a los sujetos sociales cuáles son los motivos que les mueven a ejercer su papel, pues los procesos en los que se insertan significan más que el "desarrollar a los sujetos", un proceso mutuo de desarrollo incluyente.

Explican, por último, los componentes de su concepto de desarrollo, donde el sujeto, el espacio, el proceso de organización y las prácticas sociales son fundamentales para poder entender lo que sucede y cómo se suceden los procesos de desarrollo a escala humana.

En *Las posibilidades de la utopía: reflexiones en torno al sujeto social*, se proyecta un análisis breve del proceso de desarrollo, los efectos que la globalización y las relaciones que en su interior se conforman, como principio

para explicar su influencia en las políticas que los Estados nacionales implementan, en su carrera por acceder al mundo global.

Desde el sujeto social, en el cual los autores centran su análisis, encuentran el punto de partida en la construcción de un mundo en el que, estos, discuten y luchan por defender sus utopías. Abordan igualmente, la percepción de vida y futuro sobre la que, los sujetos sociales, sientan las bases a partir de donde construyen su identidad, de donde también se van definiendo las posibilidades que el sujeto social despliega acercándose con ello a la formulación de sus utopías.

En este proceso, los autores recuperan la dimensión emotiva que acompaña al ser humano, antes que como sujeto social y la complejidad que ello le confiere.

Por otro lado en el artículo titulado *De la cotidianidad a la lucha de clases, pasando por la acción colectiva*, los autores intentan construir propuestas teórico metodológicas como herramientas que permitan aproximarse a la comprensión de los sujetos y las dimensiones en que se desenvuelven, es decir, considerándolos no como objetos estáticos para el análisis sino como entes dinámicos que interactúan entre ellos mismos, con su contexto y desde su vida cotidiana, así como con otros actores en el escenario histórico social.

La constitución de los sujetos sociales es, en última instancia una necesidad de ubicar la práctica concreta que los autores, como asesores externos realizan, diferenciarla sin desvincularla de un proceso de transformación en el cual, el conocimiento que se adquiere de la realidad es, en principio, una lectura conjunta de las condiciones y capacidades con las que se participa colectivamente en los procesos en los que se insertan, organizaciones de mujeres, jóvenes, campesinos e indígenas, pero que no se agota con el análisis, sino que se proyecta como una construcción del conocimiento que es acción al mismo tiempo.

Se reconoce junto a la importancia del análisis de los sujetos sociales, pero al mismo tiempo, el lector encontrará, la necesidad de formularse preguntas en torno a las estrategias, a la pregunta concreta del cómo trascender la teoría y aproximarse a la acción transformadora?

De esta manera, el compendio de trabajos realizados por los estudiantes a lo largo de la Maestría en Desarrollo Rural, reúne un conjunto de reflexiones a partir de distintas experiencias en torno a estos cuestionamientos. La presentación de los ensayos que se incluyen en el cuaderno son parte de nuestro aprendizaje teórico y vivencial, son ante todo la experiencia de

compartir dudas y posibilidades a partir de las reflexiones hechas durante dos años. Experiencias que no son únicas ni mejores, sino simplemente nuestro trabajo académico y cotidiano en el medio rural, en un medio al que dirigimos diversas visiones e interpretaciones en la construcción de una nueva realidad, más promisorio quizá, pero fundamentalmente incluyente.

DESARROLLO RURAL, UNA UTOPIA PARA TODOS

*Cecilia Vargas
Elia Pérez
Héctor Castañón
Lorenzo López
Lourdes Villagómez
Nidia Solano*

Introducción

El presente ensayo es producto de la reflexión colectiva de diversas experiencias de desarrollo rural en diferentes regiones, con diversos enfoques, analizadas con el propósito de integrar los elementos comunes en una propuesta de concepción del desarrollo centrada en el campesinado como sujeto de los procesos rurales.

Hablamos de una concepción del desarrollo entendiendo éste como un proceso de despliegue de las potencialidades del ser humano, sobre la base de su identidad, de su entorno, de su historia y de sus utopías, considerando su inserción en un mundo globalizado y por transformar.

1. ¿Por qué una concepción del desarrollo?

Las diferentes acepciones del vocablo desarrollo, nos invitan a un constante cuestionamiento de su significado y de sus implicaciones. Algunos asociamos al desarrollo con la idea de riqueza, otros con la de crecimiento económico, o bien con la de progreso y modernización sin embargo, también puede llevarnos a pensar en una serie de transformaciones, cambios, procesos de evolución permanente que permitan conducir a una población dada a mejorar sus niveles de vida, a través de la industrialización, la incorporación de nuevas tecnologías, el uso de los productos de la vida moderna, entre otros. Abordar, frente a este panorama, una definición de lo que implica el desarrollo no es tarea fácil.

De entrada, se nos habla de muchos desarrollos o de interpretaciones diversas de dicho concepto. El uso del vocablo se remonta a los tiempos más antiguos, cuando era necesario '*desenrollar*' y volver a su forma original un pergamino. Esta acción permitía abrir los viejos libros y descubrir lo que sus letras encerraban y nos podían mostrar, es decir, era necesaria la operación de desenvolverlo y aprovechar las potencialidades que su interior nos ofrece; es

por esto que concluida la Segunda Guerra Mundial, al ponerse en marcha la reconstrucción de la Alemania Occidental, el Plan Marshall es la bandera del descubrimiento de las potencialidades que este país encierra bajo las ruinas de la devastación, las cuales permitirán el despliegue de ellas y lo incorporarán hacia una carrera sin final en pos de la hegemonía del mundo.

Frente al meteórico despegue alemán los países que componen el mundo occidental, y que en ese entonces se disputan la hegemonía de la mejor propuesta económica (capitalismo *versus* socialismo), las naciones se plantean la posibilidad de llevar sus éxitos a los países más pobres, atrasados, ubicados al sur de la pujanza y del mundo industrializado, a través de la misma bandera del Plan Marshall: el desarrollo, y los países que lo encabezan y dirigen se autodenominan desarrollados, por que han sido capaces de expandirse, de desplegar sus potencialidades, de lanzarse sin temor a la carrera del progreso y la industrialización, que les permite mejorar sus niveles de vida, y poner al alcance de todos la vida moderna.

Bajo esta perspectiva, a aquellos países con un menor desarrollo económico se les propone un camino de cómo llegar a serlo si llevan al pie de la letra las instrucciones del modelo de los países con mayor desarrollo económico: los países occidentales y desarrollados. Esta nueva aplicación de la vieja acepción del concepto desarrollo es el nuevo impulso para que los países no desarrollados lleguen a serlo. Sin embargo, encierra en su interior un discurso de la nueva hegemonía, necesaria durante la guerra fría, que nos hizo caer en el espejo engañoso de que los países no desarrollados podemos ser como los países que sí lo son.

El desarrollo entonces, enarboló las banderas del progreso, la modernización y sin decirlo, la búsqueda de la occidentalización del mundo; así sus verdaderas banderas son las del discurso homogeneizante del mundo, un discurso de poder, de autoritarismo, de negación de aquellas civilizaciones que se oponen en algo al modelo occidental.

Así, el desarrollo se acompaña de las promesas de la modernidad, a pesar de que en ese entonces Europa había caído en el desencanto de dichas promesas; autores como Dostoievsky, Nietzsche, Marcuse, Sartre, insistían en el nihilismo frente a la experiencia de la modernización. La modernidad entra como huésped de honor en nuestras naciones no desarrolladas, aplicamos las lecciones de Rostow y de Lewis, a través de sus modelos de crecimiento, que fincaban su eficacia en haber sido diseñados bajo la reproducción de aquellos factores que los llevaron al desarrollo. Para ser como ellos, deberíamos inventar un futuro tal como en el pasado, debíamos inventar un futuro sin

recordar la clásica visión de Janos, el dios griego que ve las dos caras del tiempo, los cambios del futuro, presentes en el pasado.

Bajo esta concepción, el desarrollo niega la tradición pues se funda en el progreso, que adicionalmente podrá homogeneizar al mundo. Los países en vías de desarrollo aplicamos los modelos y asumimos el discurso en los años 40's, modernizamos nuestra agricultura para dar el gran salto a la industrialización del país, llamándosele en nuestro país "el milagro mexicano" bajo la falsa ilusión de que casi llegamos a ser un país desarrollado, al aplicar ortodoxamente los modelos occidentales, en su momento los aplicamos de forma heterodoxa, caímos en el síndrome de Janos, y con ingredientes populistas nos volvimos a lanzar al tan ansiado desarrollo. Sin embargo, aquella meta mítica, que era ser como aquellos, parecía llegar por fin en Enero de 1994. Ya formábamos parte del selecto grupo de países en la OCDE, ya éramos, por decreto y cabildeo de un enigmático francés, (Jean Marie Córdoba Montoya) uno de los países desarrollados, pero en la madrugada del primer día de 1994, al mismo tiempo que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el cual nos permitiría comenzar una penosa integración al mercado mundial más grande del mundo, cuando un grupo de "transgresores" del orden constitucional irrumpen encapuchados y armados, hablando lenguas mayas, un amplio ejército con base social en el contradictorio estado de Chiapas, recordándonos que no estamos solos, que en lo más hondo persiste un *México Profundo*, negado, pero que resiste, que se recrea y que tiene propuestas. De esta manera, el ansiado desarrollo no llega, se aleja cada vez más. Hoy aquellos indios que nuestro presidente calificó como transgresores bajo la solemne imagen de un Rey Viejo, son la expresión viva de nuestro desencanto por el desarrollo.

La irrupción del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), nos recordó lo lejos que estamos de la meta mítica, que aún viven indígenas en nuestro país, que nos piden un mundo donde quepan muchos mundos, que no son transgresores sino un movimiento con base social y demandas legítimas y ancestrales. Hoy, desencantados del desarrollo, de la modernidad iniciada con la Revolución interrumpida en 1920, no buscamos cómo llegar a ser lo que no somos. Para algunos, todo es cosa de que cuando pudimos no quisimos, para otros que no podemos ser lo que nunca hemos sido, aunque el México imaginario sea tan real, lo único que verdaderamente somos es lo que tenemos de historia, cuya fama y gloria perdurará en tanto permanezca el mundo, tal como lo anticipaban los anales de Cuauhtitlán.

Frente a este desencanto del desarrollo, la devaluación del concepto no se ha hecho esperar, los laberintos en que sumerge a las naciones no

desarrolladas, son una plataforma endeble, que continuamente se derrumba y que insistimos en levantar de nuevo.

No podemos olvidarnos del desarrollo. Los fracasos y naufragios que nos lo recuerdan no pueden resarcir nuestro espíritu de navegantes en los mares del desarrollo. Por lo anterior, reconociendo las múltiples expresiones del término, y sin perder la esencia del concepto, buscamos desplegar, como en el pergamino, aquellas potencialidades de la sociedad escudriñando entre sus laberintos una concepción que nos permita actuar, que nos permita definirnos en los muchos desarrollos que la sociedad nos ofrece.

Buscamos nuestro propio estilo de desarrollo, pero no uno aislado, sino un desarrollo debidamente contextualizado, discutido y analizado. Estamos firmemente convencidos de que un desarrollo que permita el despliegue de las potencialidades del ser humano es posible, es viable; es nuestra utopía. Estamos convencidos de que para ello es necesario contar con una concepción propia, enriquecida con nuestra experiencia y nuestro anhelo de un mundo diferente. No podemos lanzarnos al cambio, a la transformación de la realidad, sin contar con una noción de desarrollo.

Por ende, asumimos que el ser humano y la sociedad son el sujeto de su propio desarrollo, quienes impulsan procesos de cambio, de transformación, de mejoría; sólo somos acompañantes, promotores, asesores, investigadores; sin embargo, debemos partir de una concepción que le otorgue coherencia a nuestras acciones, que nos permita liberar el discurso y llevar a cabo nuestras aspiraciones en acciones. Una concepción teórica de nuestro desarrollo nos permite reflexionar continuamente la validez de los resultados de las acciones, permite reorientarlas, readecuarlas, recrearlas y modificarlas; permite contrastar constantemente lo que perseguimos frente al contexto de un mundo inmerso en cambios acelerados.

El desarrollo es impostergable, el cambio es una constante en la vida social por tanto, en el desarrollo, la orientación que pueda tener el cambio debe partir de una concepción, de una serie de principios, de una ideología, de una serie de componentes que nos permitan navegar con éxito. Así, una concepción del desarrollo es una postura que se asume frente a la realidad que espera ser transformada, que encierra una ideología, donde el SER tiene un papel que cumplir, donde el despliegue de las potencialidades de la sociedad permitan liberar al ser humano, le inviten a transformar su realidad y luchar por sus utopías. Por ello, una concepción del desarrollo nos indica si está centrada en el hombre o no, si lo libera o lo subsume, si lo incorpora o lo excluye, si lo reconoce o lo margina.

Tomar ahora una postura es fácil, lo difícil es definir y justificar dicha postura. Una concepción del desarrollo encierra cuál debe ser el papel del promotor en los procesos del desarrollo, cuáles son sus límites y los parámetros que miden el resultado de sus acciones. Define quién es el protagonista, el sujeto o el promotor, cuál es peso específico de la historia en la conducción de los procesos del desarrollo, el papel de la ciencia y la tecnología, el lugar que ocupan las mujeres, los niños, los jóvenes y los ancianos; el papel del Estado y la actitud de los sujetos del desarrollo frente a él; nos clarifica hasta dónde participarán las instituciones públicas; determina los valores clave en el proceso de despliegue de potencialidades; nos permite determinar si el desarrollo es aprendizaje mutuo o simplemente una extensión de lo que otros nos dicen que es lo mejor; nos permite asumir el desarrollo como un reto, como un proceso difícil, en permanente recreación.

Asumir una concepción otorga seguridad en la acción pero no encuadra las acciones a un modelo que nos conduzca a definirlo como el mejor, el único válido; más bien permite hacer referencia a las acciones en un marco general de principios ordenadores del acto, favorece asumir una postura frente a nuestro discurso en esa acción, clarificando la secuencia deseable, que sin duda están inmersas en un mundo incierto, diverso, heterogéneo, globalizado, y que espera ser transformado.

Ahora, una concepción encierra una ideología. Unos principios y una postura que deben ser coherentes en la acción y frente a los sujetos del desarrollo. No ocultar nuestra concepción, permite no perder la esencia del desarrollo, de los muchos desarrollos, y de los retos de la transformación de una sociedad injusta, víctima y cómplice de un desarrollo autoritario y homogeneizador en el cual ya no creemos. El desarrollo es construido por la gente; las expresiones de lucha, de resistencia, nos muestran un mundo que se está transformando en múltiples direcciones, que nos invita a ser plurales, abiertos, pero no pasivos frente al deterioro de la calidad de vida, al aumento de la pobreza y de la marginación.

Las diferentes expresiones de los grupos organizados obedecen a múltiples concepciones del mundo, a variadas utopías y visiones del futuro por construir. Quienes acompañamos a estos grupos debemos asumir una postura clara frente a ello, donde manifestemos nuestras intenciones, inquietudes y aspiraciones. Es por eso importante definir nuestra concepción del desarrollo como un ejercicio colectivo de construcción del conocimiento y del futuro, determinando los límites y alcances de nuestras aspiraciones, para ser dignos

con el resultado de nuestras acciones, donde el desarrollo deje ser sólo una ilusión sino una expresión de lo que somos y de lo que esperamos ser.

2. Desarrollo y sujeto

Si el desarrollo es un proceso de despliegue de las potencialidades del ser humano, este debe estar centrado en actores sociales como protagonistas de la reconstrucción de su pasado y la construcción de su presente y futuro, con base en sus utopías.

De la existencia de diferentes formas de desarrollo que se pueden realizar en torno a poblaciones urbanas, suburbanas, campesinas e indias pueden orientarse a favorecer la modernidad, revalorizar la tradición, o bien servir a los intereses del capital o del Estado. Hablamos de un desarrollo como un proceso que construya al sujeto, considerando al desarrollo como una proceso de transformación social, abierto y participativo, que implica tomar en cuenta una gran cantidad de elementos, como la forma de producción y tenencia de la tierra, las fiestas patronales, la cosmovisión, la migración, entre otras causas más, donde quizá el más importante, sea el "quién" actúa en estos procesos, es decir, los sujetos del desarrollo, los cuales debemos contextualizar y definir.

Los procesos del desarrollo a escala humana que planteamos se nutren de una serie de prácticas sociales colectivas, que varían según el actor de que se trate. Si consideramos que en el desarrollo no sólo confluyen variables económicas, sino que se ve influenciado por aspectos políticos, sociales, identidades, cultura, recursos naturales, es decir, el desarrollo es visto como proceso transformador y constructivo que se basa en y reconoce una amplia diversidad no sólo de formas sino de concepciones, de historias personales y de modos y estilos de ver, comprender y analizar la realidad.

Como estos procesos implican un constante movimiento es necesario analizar el conjunto de realidades que intervienen en los actores o sujetos, cuyos intereses y potencialidades de transformación pueden ser variados. En el caso del campo, por su diversidad y complejidad, no se hace tarea fácil emprender el desarrollo ya que los diferentes procesos de transformación que en él se presentan se expresan de múltiples maneras a partir de las condiciones específicas de su ámbito, ya sea geográfico, económico, político, cultural, social e histórico.

Estos procesos implican la lucha por la construcción de un poder, una lucha de clases, que se asume al momento que entra en contradicción con otras

al consolidar espacios comunes con sus semejantes y construir un esfuerzo organizado que puede tener expresiones diversas y que varían según los momentos y etapas en que se encuentren.

Esta situación donde la identificación del uno con el otro, o más bien con los otros, lleva a consolidar un poder común, a construir un comportamiento colectivo que se expresa mediante la acción, siendo la génesis del proceso transformador es lo que llamamos desarrollo. Estos sujetos son "...una realidad permanente... condensación de prácticas, utopías y proyectos..." tendientes a construir un futuro, como expresiones sociales particulares, en una realidad diversa y en movimiento (Zemelman, 1996).

La conformación de una identidad permite que se construyan entes individuales en colectivos, al compartir un horizonte histórico común que permite generar una fuerza en forma de prácticas dotadas de poder, como ámbitos que cohesionan y que no sólo surgen de necesidades sino de los que se construyen proyectos, utopías para transformar su realidad, siempre interactuando.

Estos sujetos en movimiento están en permanente búsqueda, situación que ha llevado a buscar nuevas formas de construcción de sus identidades y de nuevas formas de sociabilidad dejando de lado, en ocasiones, sus ligas con el agente aglutinador de la sociedad: el Estado. Estos nuevos movimientos, denominados comúnmente organizaciones no gubernamentales (ONG's), representan una nueva forma de acción de los sujetos, ya sea a través de reivindicaciones, del impulso a nuevos procesos sociales, de utopías, proyectos, conquista de espacios, propuestas alternativas, etc., donde se abre paso una nueva forma de sociabilidad, un nuevo camino para definir y alcanzar el desarrollo.

Esta noción del sujeto, como la interacción de entes individuales con objetivos comunes, ¿permite construir los procesos transformadores del desarrollo desde su espacio? La respuesta parece indicarnos que sí. Los crecientes movimientos de la sociedad, en torno a las respuestas organizadas frente a la crisis y las políticas de ajuste nos muestran como ésta se organiza y manifiesta, es decir, el desarrollo con la visión desde adentro, bajo su propia racionalidad.

Sólo un desarrollo sustentado en las utopías del sujeto, que considere su historia, su racionalidad y ubique plenamente su vinculación con el sistema podrá generar un real mejoramiento de sus condiciones de vida, de modificar las condiciones de dominación, hambre, pobreza, para tomar en sus manos las decisiones que le permitan transformar su realidad.

El desarrollo es un proceso que se construye, que se crea y recrea, es decir que no es unidireccional y responde a los intereses de un grupo por lo que requiere de la participación de los diferentes actores sociales, considerando los valores de la democracia y la utopía.

La mayor parte de los procesos sociales responden a una coyuntura específica, sin embargo no debe olvidarse la importancia de otorgarle una direccionalidad que sea coherente con el sujeto a dichos procesos, por lo que resulta imprescindible una constante participación y reflexión sobre el papel que los actores y agentes externos cumplen en la colectividad. En buena medida depende de la fuerza y capacidad de la organización y de los miembros de ésta que la hagan viable, que la vigilen y que le otorguen seguimiento.

El desarrollo debe ser entonces, un proceso creativo y permanente, dirigido por y para quienes participan y buscan mejorar las relaciones entre el poder central y el de la colectividad que encierra el sujeto.

Los agentes externos o promotores, vinculados a los sujetos del desarrollo, debemos potenciar nuestras capacidades creativas, favoreciendo condiciones de vida más justas, ya que cuando nos involucramos y formamos parte de estos procesos, también nos construimos.

Empero, no debemos perder de vista que nos encontramos en un mundo globalizado, sin fronteras económicas, con el acceso ilimitado a los medios de comunicación, donde se imponen las reglas del funcionamiento del libre mercado y donde el desarrollo no debe verse como un proceso autárquico sino más bien como un vínculo entre problemáticas locales, regionales, nacionales y globales, y en el que cada uno incide mediante sus propias prácticas, que implican alianzas con otros actores del exterior. Es necesario aglutinar fuerzas a mayor escala para incidir en otros procesos, políticas y determinantes de nuestro desarrollo a escala local.

Así, si hablamos de un desarrollo con el sujeto, nos estamos remitiendo a prácticas, historias y utopías muy particulares, y señalamos que los procesos que desencadenan el desarrollo deben ser orientados sobre las pautas que nos marcan dichas particularidades, sin embargo, la globalización nos remite a un mundo en constante interacción, por lo que la localización de los procesos es una condición *sine qua non* del desarrollo, que nos puede llevar a renunciar a la vinculación que imponen los procesos globalizadores y encerrarnos en nuestras particularidades, olvidando que el mundo globalizado está frente a nosotros, que nos afectan sus procesos y no podemos huir de éste. De esta manera, cada acción local tiene repercusiones en el ámbito global por lo que debemos asumir

los procesos globales en las acciones locales para tener una visión de futuro coherente con esa interacción de la que no podemos escapar.

Los procesos de desarrollo son procesos sociales, donde interviene un sujeto que interactúa con otros en un entorno de globalización, que le permite efectuar sus propias prácticas sin embargo, este sujeto se construye en medio de condiciones políticas y económicas adversas, que le permiten que se convierta en actor social, sobre su realidad, al tomar conciencia que sus niveles de vida han sido alterados y toma la decisión de renunciar a la pasividad, lanzándose a buscar alternativas y construir en la acción propuestas que le permitan acceder a nuevas realidades, construyéndose así una colectividad como sujeto social. Ello sin renunciar a su historia, tradiciones, mitos, leyendas, identidad y la pertenencia a su comunidad, su pueblo o su grupo.

3. ¿Qué es lo rural?

Las sociedades rurales contemporáneas están conformadas actualmente por una gran heterogeneidad de sujetos sociales y la emergencia de nuevos actores en el escenario rural, ubicados en espacios y regiones geográficas que posibilitan la reproducción social y la interacción entre campesinos, pueblos indios, jóvenes, mujeres y niños rurales. A pesar de las especificidades propias de los sujetos, éstos se caracterizan por poseer una determinada cosmovisión del mundo, fundamentada alrededor de mitos y símbolos que permiten la cohesión de los grupos y la reconstrucción de su propia historia.

Lo anterior ha ido conformando toda una cultura basada en profundas relaciones entre el ser humano, la tierra y la naturaleza, donde el territorio y las actividades productivas son reafirmados como espacios de vida y reproducción socioeconómica que se transmiten a través de una serie de prácticas cotidianas de generación en generación. Esta cultura va recreando y conformando nuevas identidades que posibilitan una constante lucha por la historia y el reconocimiento como sujetos sociales que escriben y se apropian de su pasado, presente y futuro.

Dentro de la lógica campesina, la familia juega un papel central en la reproducción socioeconómica y cultural de las comunidades, donde se desarrollan una serie de prácticas tradicionales de subsistencia y toda una organización comunitaria alrededor no sólo de las actividades productivas, sino de las fiestas y ritos. Las unidades campesinas no tienen como objetivo maximizar la rentabilidad de sus actividades productivas sino garantizar la reproducción de la familia y la comunidad. Las decisiones que afectan el

proceso productivo se toman considerando no sólo aspectos puramente técnicos y económicos sino también el bienestar familiar. A su interior se dan relaciones sociales y estrategias que responden a la lógica de economía campesina, donde la obtención de excedentes es sólo eventual y la tasa de capitalización es nula o muy baja y el proceso productivo se da desde una racionalidad diferente a las unidades de producción capitalistas. Tal es el caso de la diversificación productiva donde se combinan algunas veces cultivos de subsistencia y cultivos dirigidos al mercado, para minimizar sus riesgos.

Algunos de los componentes que rodean su operación económica son la inestabilidad del mercado de productos de origen campesino, la escasa o deficiente información técnica y la prácticamente nula cobertura social de la misma.

No obstante, los productores no realizan el proceso productivo de manera aislada; al realizarlo establecen relaciones con otros agentes económicos, agricultores, vecindados, terratenientes, comerciantes, transportistas, artesanos, funcionarios del Estado, etc. Estas relaciones sociales condicionan fuertemente el tipo de producción y las técnicas practicadas en las explotaciones. Los campesinos utilizan solamente las técnicas que más responden a sus intereses, para los cuales disponen de los medios necesarios en cantidad suficiente.

Actualmente es posible observar importantes cambios en la dinámica productiva de los campesinos, como parte de las estrategias de reproducción social para adaptarse, resistir y mantenerse como productores. Uno de los principales cambios es el aumento relativo de la producción mercantil con respecto a la producción de autoconsumo. Esto no sólo está produciendo una reordenación del perfil productivo de sus fincas, donde se observa una participación creciente de productos destinados al mercado, sino también una mayor demanda de dinero en efectivo para hacer frente a nuevas necesidades. La anterior situación se ve agravada en algunos casos por el abandono de cultivos y prácticas tradicionales que reflejan el incursionar del campesino, dentro de una lógica de mercado y con productos que no necesariamente garantizan la alimentación básica de sus familias y de la seguridad alimentaria del país sino que son consecuencia de las políticas estatales, enmarcadas dentro del contexto de la globalización.

Otras estrategias relevantes, y que forman parte de este contexto político, son los procesos de subsunción de la fuerza de trabajo donde los campesinos e indígenas migran principalmente hacia los Estados Unidos para contratarse como mano de obra barata, y hacia otros mercados de trabajo

regionales y nacionales en busca de mejores oportunidades económicas. Por otra parte, también se da una innovación y adaptación constante de la tecnología empleada por los campesinos, donde coexisten tanto la tecnología tradicional como la moderna, lo que permite ajustar la disponibilidad de recursos a las condiciones climáticas y a las variaciones del contexto socioeconómico y productivo. Sin embargo, esta situación se da en un contexto donde las técnicas de producción se han globalizado también, lo cual obliga a introducir nuevas tecnologías dependientes que no responden a las condiciones agroecológicas del país.

A pesar de la situación prevaleciente y a través de los diferentes procesos históricos en los que se han conformado diversos modelos de desarrollo (neoliberalismo) y dentro del actual proceso de globalización, la heterogeneidad de los sujetos sociales rurales ha generado espacios de lucha, resistencia y constantes estrategias de adaptación en los ámbitos locales, regionales y nacionales. Estos procesos están basados en las prácticas de vida social cotidiana de los sujetos, implican el surgimiento de nuevas identidades, redes, alianzas y luchas por el espacio y el poder. En este sentido, cobra relevancia la cuestión de los derechos de los pueblos indios por su autonomía y el control del territorio; aparecen grupos de productores en lucha por recursos productivos y demandas políticas, las mujeres con sus propuestas para la participación con equidad en el medio social e indígena. Toda esta situación ha permitido un dinamismo social, a partir del reconocimiento de la diversidad de los sujetos desde su identidad, sus ritmos y relaciones sociales propias, enriqueciendo la expresión social en el campo como un nuevo movimiento campesino e indígena.

4. Los componentes de nuestra concepción de desarrollo rural

A partir de lo expuesto definiremos lo que nos permitirá mirar, de una manera nueva, los componentes con los que hasta ahora nos hemos acercado al reto de transformar nuestra realidad y esto es a partir del encuentro con la Maestría en Desarrollo Rural.

Consideramos que es importante ubicar estos componentes desde lo que son los sujetos, el espacio, el proceso de organización y las prácticas sociales que se van desarrollando. Es importante considerar que estos grandes componentes no se encuentran aislados, sino que por el contrario están en una constante vinculación, recreación y transformación.

Para hablar de los sujetos, del sujeto social, es importante reconocer su identidad, una identidad que se ha dado en su historia, que se da, que se crea, que se recrea y que se transforma desde él mismo. Hablamos aquí de una dinámica en la que El Sujeto, Los Sujetos sepan decir su mundo, decirse en su mundo y decirse con el mundo. Es decir, a partir de su propia cosmovisión que incorpora elementos de su relación con ese espacio.

Un sujeto que parta del reconocimiento de su historia, que construya y reconstruya su memoria histórica permitiéndole entender los mecanismos y formas de reproducción que se generan en el presente desde diferentes ámbitos y que considere que cualquier acción que se proponga llevar a cabo, no pasa a ser indiferente a los procesos que se viven en su mundo, en el mundo, ante el mundo. A partir de ello que se mire y mire su presente y formule proyectos de futuro que le permitan seguir tejiendo la vida, su vida desde una visión global y con una mirada abarcadora de esa construcción de Sujeto en una tarea permanente, que no termina nunca y que ofrece cada vez más nuevos retos y desafíos.

Por otra parte, un espacio es referido y se vincula a un proceso complejo de relaciones que lleven a los sujetos a tomar en cuenta con los siguientes elementos: el paisaje, el proceso de aprovechamiento de los recursos naturales que tiene y que le permitan el acceso a mejores niveles de vida, que estén referidos al mejoramiento de sus condiciones de alimentación, educación, salud, vivienda, trabajo, recreación, etc. y que a su vez permita su producción y reproducción de la vida, en un proceso de construcción colectiva, de relaciones que le lleven a compartir e intercambiar sus experiencias con el otro, con los otros en niveles de reciprocidad e incluyan otras necesidades y otras realidades.

Un espacio también referido a la confrontación de una infinidad de relaciones que tienen que ver con las capacidades, el uso de recursos, las expectativas, prioridades, creencias, mitos, historia. En suma, un espacio que no está exento de la confrontación de subjetividades que se ubican como campesinos en un entorno en el que se comparten códigos, lenguajes, símbolos, etc.

En el contexto de esta confrontación de subjetividades se mira la necesidad de buscar espacios más justos, transidos de humanidad en los que éstos se encuentren marcados por la condición de igualdad, justicia y fraternidad entre los hombres y mujeres, los niños, jóvenes, adultos y ancianos. En donde se permita desarrollar las potencialidades del Ser humano

integralmente y no se viva la discriminación por la raza, el género o el credo, por ejemplo.

En la búsqueda por la construcción de este sujeto histórico juega también un papel fundamental la organización, que debe incorporar elementos de autogestión, democracia, intercambio, autonomía y de apropiación para la consolidación de una identidad colectiva, que permitan crear y construir redes que propicien y generen libertad.

En este sentido, la organización desde la autogestión implica el romper con los modelos preestablecidos de toma de decisiones, de acceso y uso del poder, por ejemplo. Es decir, que asuman la toma de las decisiones desde ellos como sujetos, el quién decide, por qué se decide y para qué se decide, posibilitando la creación de nuevas formas de relación y la apropiación del proceso siendo necesaria la reflexión y revisión constante en su hacer cotidiano.

En suma, al interior de un conjunto de prácticas sociales que permitan recrear la historia, vivir una historia distinta en la que se establezcan diálogos entre lo igual y lo diverso, lo claro y lo confuso, lo general y lo particular, lo local y lo global, lo micro y lo macro, lo realizado y por realizar.



LAS POSIBILIDADES DE LA UTOPIA: REFLEXIONES EN TORNO AL SUJETO SOCIAL

*Adriana Welch
Antonio Rivas
Beatriz Terrazas
Carlos Rodríguez
Germán Méndez
Jesús Hernández*

La construcción de mundos ideales es una tarea que generalmente ha sido dejada en manos de los literatos, quienes tienen en su pluma el poder de crear y recrear sociedades y personajes que dan vida a esos mundos en los cuales muchas veces nos gustaría encontrarnos. Sin embargo, nosotros creemos que es también a partir de la reflexión teórica, del análisis de la realidad y, sobre todo, del esfuerzo conjunto por construir y deconstruir los elementos que sorteamos en la vida cotidiana, a partir de lo cual se puede edificar esa utopía. Y no es sólo a partir de una imagen quijotesca del "desfacedor de entuertos" sino de la convivencia con el sujeto social, el verdadero constructor de la realidad, que surge en nosotros esta convicción. Es por ello que en este espacio nos interesa hacer algunas reflexiones teóricas que nos acerquen a la posibilidad real de construir esas utopías que han sido muchas veces dejadas de lado para los soñadores o los escritores novelescos, teniendo la certeza de que el esfuerzo que hacen los hombres y mujeres cada día por mejorar su calidad de vida puede traspasar las fronteras de lo ideal y lo imaginario.

Es necesario para construir una utopía conocer y entender los acontecimientos no sólo locales de lo que sucede en el agro sino también los procesos mundiales, globales, que afectan esa realidad. Para ello referirnos a procesos económicos (como la globalización, la presencia de un nuevo Estado-nación), políticos (el neoliberalismo, la gobernabilidad), sociales (la toma de conciencia de ese sujeto) y culturales (en los que incluimos la utopía, esa visión del futuro que todo grupo social tiene), son parte de nuestra búsqueda al compartir nuestras reflexiones más íntimas, pero también las más importantes.

1. Los jinetes apocalípticos

*Cuando el último río haya sido envenenado,
cuando el último árbol haya sido cortado
y cuando el último pez haya sido pescado,
nos daremos cuenta
que el dinero no se puede comer.
Profecía del jefe Creek.*

La globalización como proceso que incorpora a la modernidad los ámbitos locales implica necesariamente la presencia de un Estado-nación que se va refuncionalizando y reacondicionado según el momento histórico y su particularidad geopolítica para dar respuesta en el ámbito mundial a este proceso de incorporación. En la actualidad el estado ha pasado de ser paternalista y benefactor a un adelgazamiento cada vez mayor, lo que ha llevado a políticas de abandono de políticas sociales en apoyo de los más necesitados. Así por ejemplo, tenemos que el discurso sobre la cuestión indígena adquiere distintos matices, desde que se planteaba su evangelización a su integración económica.

De esta manera, el Estado es un escenario en tanto que se constituye históricamente a través de un discurso coherente, es el marco dentro del cual se mueven distintos actores. Es asimismo el límite como Estado nacional y por tanto el encargado de relacionarse con el mundo a partir de condiciones geopolíticas, económicas y sociales particulares.

Si partimos del hecho que el contenido ideológico de la globalización incluye la expansión del mercado liberal como modelo de reproducción y que se impone a los Estados como la única vía que permite legitimar su existencia, en tanto que son los encargados de velar por la soberanía nacional (del mercado), nos lleva a concluir que este modelo también se adecua a las distintas situaciones históricas y geográficas de los países, por lo que las actuales políticas neoliberales son una fase del capitalismo contemporáneo que pugna por la articulación de los mercados nacionales en un mercado global de libre flujo de capitales.

Este modelo ha tenido un fuerte impacto en el campo mexicano tanto en las actividades económicas como políticas y sociales de la vida rural, dando lugar a una mayor pobreza, marginalidad y polarización en todos los ámbitos, debido a que esta apertura y articulación de los mercados nacionales somete al campesinado en una competencia desigual y en desventaja frente al capital transnacional.

Otras de las características del Estado neoliberal son su función ordenadora, que se expresa en la gobernabilidad interna de los países, mientras que al exterior se va dando un nuevo orden mundial que bajo el discurso hegemónico de gobernancia nos presenta un destino común. Debido a la tendencia hegemónica y homogeneizadora no sólo de la economía sino también de la cultura hacia adentro de las fronteras nacionales destaca una mayor violencia, vedada o manifiesta, pero que significa la modernización de los órganos de coerción.

La presencia del Estado se hace así notar a distintos niveles y en esta nueva refuncionalización existen diversas tendencias, por un lado hay un retiro de las actividades productivas y sociales y por otro, asume con mayor fuerza su papel como ente normativo, que se visualiza de manera diferenciada en acciones en los ámbitos locales a través de políticas de nuevo cuño, situación que es aprovechada en distintos sentidos por las ONG's y la iniciativa privada ya que significa un vacío que es llenado con acciones de rapiña o bien de apoyo a los necesitados que ahora han sido abandonados.

El caso del estado de Chiapas es ilustrativo. En él se han promovido inversiones económicas importantes, lo que contrasta con la fuerte presencia militar y una guerrilla indígena, acompañado todo esto de un discurso nacionalista que llama a la unidad. Buscando legitimar su actuar en defensa de los desprotegidos, las ONG's se expanden como hiedra y los sujetos intentan recomponer su autonomía. Esto es una expresión de la tendencia de una nueva gobernabilidad estatal en el marco del proceso de globalización, que todavía está por definirse.

2. Somos un chingo y seremos más

*Con el mismo amor con el que tenemos los hijos
con las mismas manos con las que elevamos sus sueños
haremos el pan
sembraremos la tierra
y construiremos el mundo nuevo.*

En el campo, al igual que en la urbe, los sujetos sociales discuten y luchan por defender su percepción de la vida y no ser engullidos en una visión homogénea que se plantea con la creación de la "aldea global".

Entendemos que los sujetos se manifiestan respecto a su identidad corporativa, que les permite manejar una visión conjunta del pasado a partir de la cual es posible apropiarse de su realidad presente, situación que les permite desarrollar la capacidad de imaginar un futuro.

Al interior de esa solidaridad social existen niveles de análisis y construcción de múltiples identidades, sin que éstas se contrapongan sino más bien las enriquecen con un mosaico de múltiples estrategias que se despliegan como una respuesta estructural frente a situaciones coyunturales muy diversas. Dichos elementos son particulares a su grupo y toman expresiones diferentes tan variadas como las metas que cada grupo persigue y que podemos observar por ejemplo entre las mujeres que se han organizado en torno a la organización *Flor de Mazahua* para vender sus artesanías, aprovechando para ello la coyuntura particular que creó el Departamento del Distrito Federal en la década de 1980, cuando todavía recibían apoyo, o los actuales procesos de autonomía indígena que buscan tener posiciones en el manejo del poder local y regional, como es el caso de las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP) en el Estado de Chiapas o los Municipios rebeldes en Guerrero.

Este sujeto social tiene que ser visto no sólo en su articulación sino además en un proceso histórico que va construyendo en el tiempo y con base a sus experiencias, verlo no únicamente como el que pregunta sino también como el que responde y por tanto como constructor de su realidad y de la colectividad en la que esta inserto.

Es importante señalar que éstos muchas veces son vistos como entes pasivos a los cuales es necesario conducir hacia el desarrollo, es decir que se les imponen los proyectos muchas veces asumiéndolos por parte de los asesores externos como un sujeto propio o apropiable, al considerar que éstos se definen en torno a él y negándoles de esta manera capacidades y sueños, además de expropiarles su historia.

Así, vemos que en el contexto cotidiano conviven, se enfrentan y se articulan de varias formas distintos actores. No todos los actores tienen la misma presencia y repercusión en los sujetos ni en los proyectos que tratan de modificar su realidad. Observamos que los sujetos se mueven en distintos niveles de realidad y direccionalidad distintas, lo que permite reinterpretar sus proyectos en tanto su percepción de la realidad y como se asumen en ella. Los niveles tanto de análisis como de articulación tienen una temporalidad, no son estáticos dentro del proceso histórico, lo que hace que los sujetos se transformen, cumplan con un ciclo y de ellos se puedan emanar nuevas propuestas y estrategias, incluyendo, claro está, la constitución de nuevos sujetos sociales. Este surgimiento es una expresión que aparece en momentos coyunturales del sistema político económico, pero cuya preparación y maduración sigue un proceso que tiene por base la construcción de nuevas identidades.

3. Algún día tendremos alas

*Yo mismo temo a veces
que nada haya existido
que mi memoria mienta
que cada vez y siempre
-puesto que yo he cambiado-
cambie lo que he perdido.*

Liber Falca.

En la caracterización de las estrategias que despliegan los sujetos frente al proyecto neoliberal concluimos que existen niveles de sobrevivencia, reproducción y construcción de utopías que responden a una realidad que no satisface sus necesidades, prioridades y expectativas. Algunas de estas estrategias no se convierten en proyectos de futuro, sirven en lo inmediato, tanto como que los proyectos que se desarrollan las requieren como parte de múltiples programas; son una adaptación circunstancial en la que tratan de aprovechar al máximo lo que se les ofrece.

Es sobre la base de estas estrategias que se hace posible que brote el germen de nuevas alternativas de organización y de vida que respondan a la situación de desequilibrio social en que viven. Podemos hablar de una espiral en la que se van construyendo acciones, algunas de las cuales se transforman en estrategias cuya finalidad es, en última instancia, la mejora en la calidad de sus vidas pero también de sus sueños y utopías.

En este sentido las estrategias temporales, aunque de distinto tipo y según las necesidades de cada grupo social y momento coyuntural, como ya se ha señalado antes, pueden ser ordenadas en:

- a. adopción de tecnologías
- b. lucha por espacios democráticos
- c. alianza con otros actores
- d. ocupación de nichos de mercados locales, solidarios y paralelos
- e. migración
- f. nuevos productos

En el análisis de las estrategias no debemos limitarnos solamente a las propuestas de los propios sujetos y actores, sino también a incluir las de aquellos que inciden en ellos, ya que como se ha reconocido desde el inicio, los sujetos están insertos en un ámbito local pero globalizado, en el que nadie se salva de su influencia, por poca que pueda ser.

Por otra parte, las estrategias no deben ser vistas únicamente como la obtención de recursos o la sobrevivencia, sino que puede haber un beneficio no mensurable que reafirma su identidad grupal frente al Estado globalizador y excluyente. Los ejemplos son tan diversos como las experiencias; el cultivo de algodón criollo que les permite producir las prendas que refuerza la identidad de mujeres que viven en la sierra norte de Puebla, lo que a su vez les permite ir constituyendo las bases organizativas para una lucha más amplia; o el proceso de autonomía en que se organizan los Municipio en rebeldía en el estado de Guerrero para la autodeterminación política pero que les ha llevado a plantear un plan de desarrollo integral para la región, lo que incluye la mejora de servicios e infraestructura, la creación de proyectos productivos, la organización de cooperativas artesanales de mujeres y, sobre todo, la defensa de sus derechos humanos.

Entre las alternativas que surgen a partir de estas estrategias es que puede encontrarse solución a la fragmentación de la comunidad y el grupo social, lo que quiere decir que su lucha y sus reivindicaciones se mantengan vigentes, es aprovechar la coyuntura y desplegar formas de adaptación.

Algunas de estas experiencias locales han trascendido el nivel regional e incluso el nacional. Este tipo de movilizaciones tiene una visión de futuro, una propuesta que los aglutina y que encuentra eco en otras organizaciones cuyos imaginarios sociales son compartidos.

4. Al fin y al cabo ganaremos

*En la valoración del mundo
la razón no puede ser un criterio final.
Donde la razón encuentra sus límites,
comienza lo divino.*

Por principio tenemos que subrayar que para plantear proyectos tenemos que comprender el marco contextual y conceptual en el que estamos inmersos pues si no se entiende las propuestas o la crítica es vaga o mal interpretada. Para ello debemos por empezar por redefinir algunos conceptos y llenarlos de contenido.

En este sentido es que la comprensión del neoliberalismo se hace necesaria pues en ocasiones las propuestas que tenemos se mueven dentro de la mejora de condiciones en el mercado y en el sistema político, espacio que es más amplio en ocasiones que la capacidad de los sujetos por modificarlo. El conocimiento de la historia es también fundamental en la construcción de un

desarrollo que parta del sujeto, con sus utopías pero con plena conciencia del exterior.

Así, las propuestas de construcción de utopías son distintas. Se puede pensar que el neoliberalismo no es el culpable de todo los males e incluso añorar el modelo de inserción al capitalismo del Estado benefactor de la década de 1960 y 1970, que podría incluso mejorarse, pese a que es en este marco que la revolución verde encontró el vehículo para imponerse, así como sus efectos. Es necesario por ende no descuidar el valor de la democracia que nos habla de decisiones colectivas en contraparte con la democracia que no es tolerante y en el que se replantea al Estado como depositario de las decisiones colectivas, tratando de construir situaciones diferentes a los intereses de los sujetos que componen el escenario político.

Otro aspecto vital es la relación con la naturaleza, no sólo en sentido ético sino la urgencia de detener el proceso de deterioro ambiental. Para ello es necesario definir si es en términos de lo local donde se debe partir para revertir un fenómeno global que debe ser más amplio; pero cualquiera que sea la forma, se necesita tener un sentido de unidad. Hablamos de respeto a lo propio, a los sentimientos y sensaciones. El amor es algo que también tenemos que incorporar a la propuesta.

Debemos pensarlo desde la identidad, pero también desde la deconstrucción de relaciones negativas que no permiten seguir en el avance como son las relaciones de explotación y dominación, para aceptar nuevas otredades que sean verdaderamente tolerantes. Esta no es tarea fácil, ya que como se ha venido señalando, debe realizarse de la mano de los sujetos sociales que conforman la realidad cotidiana. Debe también plantearse desde la redefinición de los conceptos que utilizamos para recrear esta realidad, pero ante todo, debe partir de la idea de futuro de los grupos sociales, esa utopía por la que se organizan y mueven, por la que se intenta crear un nuevo mundo, o más bien muchos mundos en convivencia.

DE LA COTIDIANEIDAD A LA LUCHA DE CLASES, PASANDO POR LA ACCIÓN COLECTIVA

*Concepción López
Dolores González
Joaquín Flores
Lucila Polo
Manuel Hernández
Nicté Castañeda
Patricia Couturier
Rosa Govela*

Presentación

¿Cómo se construyen las utopías?

¿Qué caso tiene que cada cual guarde su utopía aquí en el lado izquierdo del cuerpo, como a dos cuartas del cerebro si el neoliberalismo aplasta y consume todo?

Los suspiros son aire y van al aire dijo una vez el poeta, pero... las utopías ¿A dónde van?

En este mundo de mercancías donde domina la razón instrumental...

¿Tiene caso soñar?

Nuestra utopía es decir que sí. En este ensayo trataremos de argumentar esta respuesta. En primer lugar, nosotros somos un movimiento social de ocho sujetos, unos (as) no tan nuevos, unos empoderados (as) y otros (as) no tanto.

La materia que amalgama este movimiento cuenta con los ingredientes que Alberoni (1984), describe, cuando explica cómo se construyen los movimientos sociales: cuenta con el enamoramiento como objeto de identificación; "como necesidad de querer que sea".

Estamos realizando nuestro trabajo en diferentes partes del país, donde el paisaje que predomina tiene que ver con las áreas rurales de agricultura de subsistencia y con identidades basadas en lazos de convivencia étnica profundamente marcados por las relaciones de explotación y de dominación del capital en su fase de globalización. Los distintos proyectos de investigación que estamos desarrollando abarcan temas relacionados con mujeres, jóvenes, indígenas y campesinos, en distintos contextos y esferas de su vida cotidiana; donde la perspectiva de sus diferentes proyectos, que incluyen poder, autonomía, salud reproductiva, estrategias de financiamiento y producción, es

parte de las respuestas al accionar del capital sobre sus espacios de realización.

Intentamos construir propuestas teórico metodológicas como herramientas que nos permitan aproximarnos a la comprensión de los sujetos y las dimensiones en que se desenvuelven, así como a los procesos sociales que construyen.

Partimos de la investigación participativa, por lo que consideramos a los sujetos con los que trabajamos no como meros objetos estáticos para el análisis sino como sujetos dinámicos que interactúan entre ellos mismos y con nosotros desde su vida cotidiana hasta los distintos planos con mayor grado de complejidad. Consideramos que ellos en sus procesos de transformación a su vez cambian nuestra perspectiva de la vida, así como nosotros la suya.

Así, nosotros estamos realizando diversos trabajos de asesoría y apoyo en la Sierra Norte de Puebla, en dos regiones de Veracruz, en Tepoztlán y en Yecapitzla, Morelos, en la Montaña de Guerrero y en varias partes de Chiapas. Los temas con que trabajamos con ellos son tan variados como la formación de microempresas y búsqueda de nichos de mercado, en alternativas de financiamiento comunitario como son las cajas de ahorro, en los procesos culturales e identitarios de los jóvenes rurales; indagamos buscando la lógica de sus relaciones de poder o bien, nuestro actuar diario nos conduce a tomar en su justa dimensión al trabajo de las parteras, también trabajamos en la búsqueda de alternativas viables para mejorar la salud reproductiva de hombres y mujeres de distintas comunidades y en los procesos de organización indígena, como son las mujeres artesanas de regiones muy apartadas. No sólo soñamos en nuestros colchones, también en el aula y a la hora de la asamblea comunitaria, pero aspiramos a que nuestros sueños no se desvanezcan cuando el sol no sale porque el humo de la contaminación llegó primero; en este leviatán irracional que parió al capitalismo, estamos aprendiendo a darle direccionalidad a esos sueños. De ahí parte nuestra idea de desarrollo.

Para tocarnos y estar cerquita

En nuestro trabajo estamos de acuerdo en que no podemos abordar la problemática a que nos enfrentamos como algo estático y dado, sino como una construcción en permanente transformación que pasa por la revalorización de la vida cotidiana y que es capaz de trasladarse a la esfera de lo público como relaciones de poder y transformación.

A diferencia de los estudios que se fundamentan en las estructuras como lo dado y determinadamente, nuestra perspectiva parte del análisis de la subjetividad que se manifiesta en la vida cotidiana, nosotros podemos abordar también los grandes procesos globales y estructurales e interpretar cómo impactan a los sujetos sociales, tanto en lo micro como en lo macro, en lo estructural como en lo subjetivo. Por ello no debemos dejar de atender el contexto en que se mueven y sus relaciones con el exterior en sus distintos planos; en los procesos de construcción-reconstrucción de las diferentes identidades.

Hay que tomar en cuenta que estas identidades son producto de subjetividades que se construyen en diferentes planos del actuar de los sujetos. Estos planos pueden ser la memoria histórica, los mitos, tradiciones, relaciones interpersonales, redes de solidaridad, relaciones de subordinación, cosmovisiones. Todo esto constituye lo que da direccionalidad a sus diferentes luchas culturales, políticas, etc. En función de sus proyectos de futuro: estamos ante lo dado, dándose.

Por ejemplo, vemos cómo a partir de un proyecto cultural; una obra de teatro campesino por ejemplo, los jóvenes de Tepoztlán pueden construir y reconstruir la memoria histórica de su comunidad para la constitución de una identidad que da direccionalidad a su vida en la defensa de sus raíces pero también del uso de la tierra (al no permitir la construcción de un club de golf en las cercanías). Es también el caso de las mujeres indígenas donde las necesidades de salud sobre todo en el aspecto de la salud reproductiva, desatendida por el Estado, las han llevado a buscar formas alternativas de organización y la revalorización de los saberes tradicionales. Este proceso de recuperación aparece como nuevo ante el neoliberalismo, que niega la diversidad y niega alternativas como las que están construyendo, si bien ellas la seguían ejerciendo de manera silenciosa al interior de sus hogares, ahora es realizada como un acto comunitario de resistencia y dignidad.

En este sentido, consideramos valioso y recuperable el aporte de Zemelman (1996) sobre lo dado no como lo inevitable sino como pasado que es memoria, y a su vez es fuerza que da vida a lo que esta dándose, a partir de esto el sujeto puede tener múltiples opciones que constituyen lo posible, recuperando de esta manera la idea de utopía.

Ahora, ¿qué hace que los indios de la montaña de Guerrero construyan y reconstruyan desde la cotidianidad sus relaciones de poder?, ¿qué hace que los campesinos de Veracruz construyan alternativas de autofinanciamiento?, ¿qué hace que se revalorice el trabajo de las parteras en Chiapas?, ¿qué hace que se

exija al Estado que cumpla con su obligación de otorgar salud para todos(as) en el estado de Morelos?, ¿qué hace que se creen redes solidarias de producción y de abasto?, ¿qué hace que los y las jóvenes en Tepoztlán busquen cómo recrear sus tradiciones, a través del teatro y la radio comunitaria? Son sus historias que están reconstituyéndose y dándole direccionalidad como sujetos y a sus proyectos como alternativas posibles. Son los sujetos buscando las opciones más viables para su futuro.

Esta reflexión nos conduce a comprender la importancia que tiene el hecho de recuperar la construcción de identidades como proceso y categoría de análisis. Donde, en la mayoría de los casos, no podemos dejar de lado la condición específica en que se realiza como son la subordinación, explotación, dominación, en otras palabras, las relaciones desiguales que se establecen entre los portadores de identidades, con lo cual nos introducimos a contextos temporales y espaciales más amplios, donde a la vez cobran vigencia categorías como clase, capitalismo, entre otras. Lo cual está contrapuesto con las corrientes derrotistas que argumentan el fin de las identidades a causa de derrumbe de las utopías.

La cultura atraviesa todos estos planos y es el sustento de la creación de las identidades. También se proyecta como acción política en la medida que la utopía da respuesta a las condiciones adversas en que se constituyen los sujetos.

Por otro lado, dentro de nuestro análisis es de vital importancia entender el significado de la praxis. La praxis da dirección a los proyectos de los sujetos y a la interacción que tenemos con ellos, racionalizando nuestras acciones desde la esfera de la vida cotidiana, reinterpretando y reelaborando la esfera pública. El conocimiento nos da esta racionalización porque nos permite optar por las alternativas posibles. De la misma manera, la práctica nos permite crear conocimiento.

Al respecto podemos ejemplificar que en la Montaña de Guerrero los indígenas viven en esa región marginada del desarrollo capitalista no sólo porque fueron y son obligados a ello, sino porque también es un espacio donde ellos han construido sus relaciones de reproducción, donde elaboran y realizan su cosmogonía; donde conviven sus mitos junto con el conocimiento que tienen de su entorno físico, es en ese espacio en donde han fortalecido las dinámicas de poder local que les ha dado capacidad de respuesta ante la adversidad.

Ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre

En esta época del neoliberalismo, donde se argumenta que ya no existen soluciones, que el reino del mercado es irreversible y omnímodo, que las identidades mayores del reino del mercado subordinan a la diversidad, nosotros observamos que existen otros procesos, con otra perspectiva.

Tanto en el sur de Veracruz como en otros lugares, ante la imposibilidad de acceder a alternativas de financiamiento a las que tradicionalmente accedían los campesinos, como son los créditos bancarios, se están construyendo nuevas posibilidades de autofinanciamiento con sus propios recursos. Han tomado en sus manos el proceso de gestión creando nuevas formas de capitalización como las cajas de ahorro, bancos de productos, redes de abasto; sustentadas por redes de solidaridad y nuevas formas de relación entre ellos en la búsqueda del bien común. Estas formas en realidad tienen raíces históricas que permiten su desarrollo presente como la búsqueda de un proyecto de futuro.

La utilización de categorías del marxismo, que entendemos como instrumentos de aproximación y no como construcciones dadas, pueden explicar dimensiones en el accionar de los movimientos sociales que muchas veces por concentrar la atención en la interpretación parcial de peculiaridades inmediatas no se atienden, perdiéndose la oportunidad de relacionarlos con los planos de las transformaciones cualitativas en la sociedad y el potencial revolucionario de determinados sujetos sociales. Esto pasa principalmente al trasladar mecánicamente los escenarios de realidades de Estados Unidos o de Europa a las nuestras. Categorías como clase social se deben tomar como relaciones para explicar a la vez la existencia de los sujetos sociales y la construcción de movimientos.

No basta con enunciar que los movimientos sociales son acciones colectivas en respuesta a una situación de opresión que estalla en momentos de crisis, en el marco de estos procesos relacionales también se pueden explicar sus límites y sus alcances. Los movimientos tienden a institucionalizarse, por lo cual tienen un referente estatal. Lo importante es que los sujetos entiendan este proceso para que no se creen situaciones de burocratismo, situaciones antidemocráticas. En este sentido, parte de lo nuevo de los movimientos sociales es trascender dichas situaciones.

En la medida que proponemos explicar un proceso tenemos que hacerlo desde una teoría. Esto implica adoptar una dimensión en la que nuestro sujeto se nos muestre en movimiento, es decir, que son dinámicos, que tienen

identidad, que tienen proyectos y están actuando en referencia a otras identidades.

Debemos recuperar las tipologías de Alberoni (1984) y Melucci (1994), no como etiquetas para los movimientos sociales sino como instrumentos para el análisis de sentido, de orientación, de liderazgo, de posibilidades, es decir, ubicarlos en su espacio y temporalidad específicos. Por lo tanto, podemos ver cuáles son las peculiaridades y las diferencias entre el proceso social que viven los habitantes de la Montaña de Guerrero y los indígenas en el Altiplano de Bolivia.

En nuestras sociedades contemporáneas las formas de dominación se diversifican, en este sentido Melucci (1994) nos señala la importancia que tiene el control de la información y de los códigos culturales. Ello nos lleva a atender a estos nuevos fenómenos y no perder de vista las categorías como la clase, pero también a agudizar la atención a las nuevas modalidades de la explotación en el proceso de globalización económica y cultural.

Pero también existen nuevas posibilidades para responder a la dominación. Hoy las luchas indígenas tienen especificidades en cada nación, pero su acción se ha internacionalizado gracias a la capacidad que han adquirido para apropiarse de los nuevos códigos de la información. En este sentido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha aprovechado los avances en la comunicación para difundir su lucha en el estado de Chiapas. Además, a partir de ello otros sujetos refuerzan sus propias utopías, las regiones que reciben esa información se apropian de esa lucha en el plano simbólico, trasladándolo al plano de la práctica. El control de la información supone dominación pero también, ahora, medio para la liberación.

Ante la creación de nuevas necesidades por el avance indiscriminado del mercado y la falta de cumplimiento de los Estados incapaces o totalitarios, la necesidad de democracia, de consecución de los derechos; el concepto de sociedad civil se actualiza. La alternativa es usar el concepto de sociedad civil en su contexto histórico y no como una idea asociativa que nos conduce a una disyuntiva falsa de falta de alternativas, la cual sustenta el neoliberalismo -de ahí que el concepto de sociedad civil que adoptamos sea el que incluye los sujetos sociales con sus características, sus posibilidades y limitaciones consideramos la sociedad civil como espacio de realización en donde se construyen sujetos con proyectos-, entonces podríamos hablar de varias sociedades civiles.

La capacidad para reconocer estos procesos sociales va aparejada con el desarrollo de nuevas herramientas analíticas, no porque sean procesos

anteriormente inexistentes sino porque son nuevas realidades, nuevas necesidades de conocimiento, pero también los avances en éstos abren posibilidades a la exploración de las múltiples dimensiones en que los sujetos sociales expresan sus problemáticas, sus anhelos y temores, sus esperanzas, en fin sus utopías, a las que tenemos la obligación de responder creativamente.

SEGUNDA PARTE:

**GLOBALIZACIÓN ¿SUBSUNCIÓN O LIBERACIÓN DE
UTOPIÁS?**

INTRODUCCIÓN

La sociedad global enfrenta en vísperas del siglo XXI un deterioro del tejido social y de los ecosistemas por el empeñado estilo de desarrollo que, actualmente con su cara neoliberal, el capitalismo y los países hegemónicos quieren seguir imponiendo. Por ello, en las últimas décadas la búsqueda de estrategias para el desarrollo del medio rural, sobre todo de países en vías de desarrollo, viene siendo uno de los temas protagónicos que permea los discursos y prácticas en espacios intelectuales, científicos, políticos y populares, que contribuyen a generar al mismo tiempo perspectivas de interpretación de la realidad.

Este deterioro social, que se expresa también como una "crisis de corte civilizatorio", plantea profundas fisuras en la concepción del mundo, sometiendo a la discusión el modelo de sociedad que vivimos en la que el mercado es el "único camino para el desarrollo económico" y el progreso como "corazón de la modernidad" se tiene que lograr en el menor tiempo posible sin importar el desgaste de los recursos naturales y las desigualdades socioeconómicas y políticas de las naciones y de las personas.

Paralelamente a este escenario desesperanzador se vislumbran una serie de estrategias que los diversos movimientos y actores sociales buscan para poder alcanzar alternativas y formas de estar en el mundo, evidenciando la necesidad de transitar no solamente hacia un nuevo estilo de desarrollo, sino a una nueva manera de conceptualizarlo y llevarlo a cabo. Es decir, tratando de construir un desarrollo que tenga su fundamentación teórica a partir de la sustentabilidad por un lado, pero también en su escala humana, es decir, sin dejar de considerar a los beneficiarios de ese desarrollo como personas o sujetos que requieren la mejora en la calidad de sus vidas y a lo largo de las generaciones, logrando de esa manera rebasar el ámbito economista y cortoplacista que ha caracterizado tradicionalmente el concepto de desarrollo.

Bajo esta perspectiva se hace necesario tomar en cuenta que el desarrollo rural será posible en la medida que proponga soluciones a las múltiples formas de inequidad, como son las sociales, económicas, políticas, de género, étnicas y culturales, revelando con ello los obstáculos que enfrentan distintos segmentos sociales en el acceso y control de los recursos y en la participación en los procesos de adopción de decisiones.

En el México rural analizar estas condiciones de inequidad, minorización y exclusión a las cuales están expuestos los campesinos, los indígenas, las mujeres, los ancianos, niños y jóvenes permiten evidenciar los obstáculos que enfrenta este sector social en la búsqueda de "las posibilidades de caminar en un nuevo mundo", contribuyendo por un lado a entender el por qué de su subordinación histórica y por otro, a visualizar también las estrategias de producción y reproducción social que les ha permitido continuar existiendo, a pesar de profecías y estudios en que se auguraba la extinción del campesinado, y a partir de las cuales se puede lograr su participación protagónica en la construcción de un desarrollo rural incluyente. Lo que permite al mismo tiempo trascender del nivel macro y apostar en los micro escenarios, lugar donde reside, según nuestras propuestas, el reto de superar las asimetrías.

En este sentido, en esta segunda parte del cuaderno los ensayos parten de varias reflexiones, que se basan principalmente en las distintas experiencias que han tenido los autores en el campo, encaminadas hacia el planteamiento de estrategias para el desarrollo rural desde lo cotidiano, lo local, lo regional; en combinación con lo planetario, tratando de construir con ellas un desarrollo alternativo.

Asimismo, todas estas vivencias cobran vida transmitiendo planteamientos que generan propuestas, no sólo con sus acuerdos, sino también desde sus diferencias. De esta manera, otra reflexión que se ofrece en esta parte es cómo a partir del análisis de algunos conceptos como desarrollo, sujeto social, globalización, neoliberalismo y modernización se puede llegar al planteamiento de propuestas alternativas concretas para la transformación social. Es decir, la necesidad de llegar a una reflexión teórica de estos conceptos, conduce al mismo tiempo a enfrentar al neoliberalismo y a fortalecer la conciencia social, que es indispensable para generar nuevas alternativas.

Se destaca también en el conjunto de los trabajos un esfuerzo por recuperar a través de los diversos actores sociales el carácter de la respuesta que están teniendo ante la globalización, proyectándose en un escenario más amplio que trasciende los ámbitos local, regional y nacional. Como bien se expresa en el documento *Sujeto, Neoliberalismo y Desarrollo*, es a partir de luchas locales, como la de los pueblos indios de Guerrero o de las unidades domésticas de Hueyapan, Morelos (que se organizan para el abasto del agua), que se crean espacios locales de poder que llegan a veces a trascender a nivel nacional e incluso en luchas como la de los indígenas de Chiapas que se trascienden las fronteras nacionales para hacer valer su voz en todo el mundo.

Al mismo tiempo que todas estas luchas tienen sus expresiones en decisiones cotidianas que permiten trascender el ámbito privado, despliegan una resistencia y el surgimiento de nuevos micro-espacios desde lo local, como pueden ser en el hogar, la tierra y el territorio, que a su vez expresan toda una forma de estar en el mundo, toda una cosmovisión.

Ladran los perros Sancho, es que vamos caminando; es un escrito que pretende ser una reflexión, una autoapropiación y una explicación de su proceso humano de aprendizaje, como actores externos. Esta mención en primera persona de su propia experiencia nos llama a reflexionar sobre el papel que la investigación juega en la construcción del conocimiento, pero sobre todo, en la construcción del conocimiento del sujeto que lo protagoniza y de los actores con los que interactúan. Mencionan que su aprendizaje les ha encaminado, personal y solidariamente, hacia la edificación "un mundo donde quepan muchos mundos". Es finalmente, una lección que nos invita a construir un proceso de gestión del conocimiento a partir de reconocerse primeramente vivo y parte de un mundo en el que su participación es importante y en seguida, ya como parte de ese sujeto, ser capaz de significar dicho conocimiento.

En el tercer artículo de esta parte; *Efectos diferenciados de la globalización: panorama y perspectivas de cara al nuevo milenio*, se abordan los efectos de la globalización en el medio rural en sus aspectos económicos y productivos de manera diferenciada a los distintos actores sociales. Se analiza cómo a pesar de sus efectos, los diferentes sectores sociales del país reaccionan, generando alternativas y estrategias de cara hacia el nuevo milenio. Una búsqueda que parte del reconocimiento de la situación particular en la que se está inserto y que, aunada a la capacidad de mirar más allá del espacio de la realidad que nos abarca, se es posible llegar a estrategias concretas que permitan la acción y fortalezcan la utopía.

Todos estos ensayos son eslabones de una cadena en la que se pretende aportar conocimientos y experiencias de quienes comparten día a día sus inquietudes con los verdaderos protagonistas del campo mexicano; los campesinos, quienes viven en carne propia los efectos de una globalización diferenciada, de políticas neoliberales que les son cada vez menos favorables, procesos de violencia y desintegración de sus valores comunitarios y culturales, así como procesos políticos desgastantes. Sin embargo, se recuperan las experiencias; si bien no todo es triunfo y felicidad, es parte de una espiral en la que esos pequeños eslabones construyen escalones para el acercamiento a un nuevo agro con relaciones diferentes.

SUJETO, NEOLIBERALISMO Y DESARROLLO

*Beatriz Terrazas
Carlos Rodríguez
Dolores González
Gabriela Arias
Jesús Hernández
Joaquín Flores*

Introducción

En este documento pretendemos hacer una reflexión respecto a algunas de las visiones que sobre el desarrollo rural se discutieron en la 7ª generación de la Maestría en Desarrollo Rural. En este sentido, señalamos algunos puntos de convergencia y divergencia, a partir de discutir los aspectos centrales del desarrollo rural, sus conceptos y nociones, con base en la experiencia de trabajo que las y los participantes hemos tenido.

Una de nuestras intenciones principales es la de poder entender a los sujetos que intervienen en los procesos de desarrollo rural, no solamente ubicándolos en el contexto en que se desenvuelven sino también problematizándolos. De esta manera, no pretendemos tanto definir al desarrollo rural, sino que trataríamos de construir un marco donde las distintas formas, concepciones y actores puedan ser discutidas.

Sujeto y desarrollo: un primer acercamiento

Nos parece pertinente iniciar mencionando que para la formulación de un marco de referencia sobre el desarrollo rural es necesario partir de la ineludible unidad en los procesos del sujeto social y los del desarrollo, dado que a los dos los vamos a concebir como pilares de una espiral que se mueven en forma paralela y se van complementando mutuamente.

Este modo de entender al sujeto-desarrollo y sus formas de construcción, los abordamos no sólo ubicándolo como un proceso sino que también lo consideramos como los espacios donde se crean y recrean identidades. Es a partir de estas identidades donde se pueden reconocer los elementos que conforman a los sujetos sociales, que permiten la formulación de valores culturales, políticos y económicos, con base a sus distintos proyectos y cuyos fines definen lo que denominamos direccionalidad o multidireccionalidad del desarrollo. La direccionalidad del desarrollo implica necesariamente una

acción consciente del sujeto, conciencia que se crea y recrea en el proceso mismo del desarrollo con características integrales, es decir, que se van interrelacionando unos con otros.

En este contexto, la articulación del sujeto se realiza dentro de las diferentes dimensiones, niveles y relaciones de lo social, que permite, por ejemplo, el paso de lo individual a lo colectivo como una expresión consciente que se manifiesta en la creación desde el sujeto de utopías y la repercusión que tienen éstas en el desenvolvimiento de sus prácticas.

Con los elementos anteriores, consideramos que se puede concebir a un sujeto social en la medida que este tiene una conciencia de la direccionalidad del cambio que producen sus prácticas y con las cuales reconoce los límites en la acción de su proyecto de futuro. En este sentido, consideramos que el sujeto no necesita poseer todo el acervo cultural, tecnológico o político de la colectividad a la que pertenece, es decir, que tenga completamente claro en cada una de sus acciones todos los conceptos de la cosmovisión de su sociedad. Sin embargo, su acción cotidiana se ubica dentro de un marco cultural socialmente definido, que le da herramientas para comprender y comportarse como miembro de este grupo, es decir, es este terreno de lo cultural lo que le da coherencia e identidad a grupo social y que permite entenderlo como sujeto. En este sentido, la acción de los sujetos sociales responde a sus intereses definidos en un marco contextual que parte del ámbito local y que impacta en otros ámbitos regionales y nacionales, llegando incluso, usando los caminos de la globalización neoliberal, a escenarios mundiales. Es por ello que, por ejemplo, que algunos Pueblos indios de la Montaña de Guerrero pueden crear espacios locales de poder (como es el caso de los municipios en rebeldía) que tienen sus propias dinámicas, sentidos y racionalidades, aun cuando quieren ser limitados por las estructuras de dominación nacionales.

Así pues, entendemos que la acción inmediata que se realiza cotidianamente los sujetos sociales no necesariamente hace referencia al proyecto que se pone en marcha. Por ello podemos hablar de niveles de conciencia que se expresan en decisiones cotidianas y que se pueden transformar en estrategias que permiten la reproducción del grupo, las llamadas estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, en algunos contextos estas estrategias pueden servir de insumo para la construcción de verdaderas alternativas de desarrollo. Es el caso del problema de abasto de agua a las unidades domésticas en Hueyapan, Morelos, en donde se ponen en marcha acciones familiares como son la instalación de sistemas de captación y traslado de agua por gravedad, pero que son reguladas por un comité nombrado en

asamblea, por lo que la acción individual es determinada por la construcción del grupo de donde surge.

En este contexto que conjuga lo inmediato (la sobrevivencia) con el largo plazo (la permanencia del sujeto). Por ello ubicamos dos elementos dentro de una visión de desarrollo. El primero estaría relacionado con la del tiempo en que las acciones se realizan. Es en el tiempo cíclico en donde todas las cosas están dadas, por ejemplo, la siembra, la cosecha, las fiestas, los nacimientos y las muertes, son parte de este círculo temporal de seguridad en que las cosas están dadas. Estos círculos están a su vez insertos en círculos de vida o círculos milenaristas. Estos sucesos se convierten en incertidumbre cuando se trasladan al tiempo lineal en donde aquello que permanece inmutable se vuelve incierto, reduciendo la conciencia del sujeto a la ambigüedad de un presente desarticulado con su pasado y el futuro. De esta manera, es necesario acercarnos a la acción temporal y espacial en que se desenvuelven las prácticas de los sujetos sociales, de otra forma, corremos el riesgo de recortar la amplitud de su movimiento, así como convertir las certezas en incertidumbre.

Un segundo aspecto es el desarrollo como un espacio de construcción de la identidad del sujeto, que está referido a la escala temporal más grandes desde donde le permite reconocer necesidades, recuperar experiencias y proyectar utopías. Si bien esa identidad de que hablamos puede estar referida a la diferencia y a la exclusión de otras identidades, también se hace referencia a relaciones armónicas entre los distintos sujetos. En este sentido la construcción del desarrollo no puede hacerse desde la exclusión, sino que debe partir de la tolerancia y la convivencia armónica de las identidades y las sociedades, de manera de ir encontrando opciones multidireccionales que permita una comprensión de sí mismas y de aquello que se le plantea como alternativa.

El sujeto por tanto, forma parte de un proceso en la medida en que su capacidad de transformación social aborda la totalidad de sus prácticas, y sólo entonces podemos hablar de que construye su propio desarrollo. Subrayamos que no hay espacios de la realidad social que se encuentren vacíos, sin la intervención de los sujetos. Al contrario, hay un permanente proceso de constitución de los sujetos, los cuales históricamente se constituyen y se transforman continuamente, pero sobre todo, que se construyen conforme a sus necesidades y utopías.

El poder también existe

La lucha por el poder que los sujetos despliegan adquiere distintos niveles y connotaciones, que siempre resultan sumamente polémicos, por ello nos hemos hecho algunas preguntas que nos permitan centrar en este tema ¿se debe acceder al poder vía la institucionalización del movimiento social?, ¿es necesario construir el poder desde los espacios locales? o ¿sólo el ejercicio del poder institucionalizado permite la transformación de las relaciones de poder existentes? A este dilema se enfrentan los municipios perredistas como el caso del ayuntamiento de Texcoco, Estado de México, en donde en forma paralela a la construcción de un nuevo tipo de institucionalización, se van ocupando los espacios de poder (sin caer en prácticas corporativas) como en el caso del cabildo abierto, que permite la participación de los distintos grupos y sectores en la definición de la política municipal.

Otra postura la podemos ejemplificar con la propuesta del EZLN, que sobre la base del poder de las comunidades indígenas, se propone como alternativa al poder ejercido por el Estado mexicano posrevolucionario, mediante la práctica de una forma de democracia participativa directa, enfocada en el "mandar obedeciendo" y partiendo por tanto, de la construcción de poderes locales. En otro ejemplo, en el estado de Guerrero, los indios de la Montaña han podido permanecer gracias a que han construido un poder regional que responde a las condiciones y estrategias de los distintos grupos sociales.

Ya no se trata pues de un asalto al poder, sino de conseguir y mantener espacios, construir una relación más equitativa entre los diferentes actores basada en la necesaria redefinición del poder. Así, son los sujetos quienes redefinen los nuevos espacios de poder y la manera en que se les apropia, involucrando valores y normas, las cuales conducen a nuevas formas de institucionalización de la acción colectiva.

De esta manera, si se genera una nueva concepción del poder, también puede redefinirse una nueva institucionalidad. En esta búsqueda existen distintos niveles de acercamiento al poder, el control del espacio y del proceso que se vive como proyecto. La otra institucionalidad que aquí se plantea, tiene como uno de sus elementos centrales, la democracia participativa, donde las decisiones importantes de los sujetos son sometidas a las exigencias de las necesidades y problemáticas sociales, de manera que se propicia una amplia participación de los interesados en la toma de decisiones colectiva. Esto en contraposición con la democracia representativa (como son las formas parlamentarias o las presidencialistas) en donde se delegan las

responsabilidades a unos cuantos. Sin embargo, al respecto quedan varios problemas por solucionar, entre ellos el relativo a cómo hacer operativa y viable a la democracia participativa, partiendo de un proceso que rechaza formas de institucionalización despóticas del proyecto neoliberal de escala mundial. Tal vez sean los espacios locales, donde se facilita el ejercicio de la participación.

Desarrollo y globalización

La relación del sujeto con el mercado constituye un elemento básico para la comprensión del proceso del proceso de globalización neoliberal, de manera que podamos entender las dimensiones espaciales en que se estructura tanto desde lo local y como desde lo global. En ese sentido, entendemos lo local como un espacio que se va conformando por la dinámica de los procesos que dan vida los sujetos sociales. Por otro lado, lo global es aquí entendido como las relaciones hegemónicas del mercado que inciden tanto en lo político como en los espacios de la cultura. Por ello, existe una perspectiva de lo global desde lo local, pero que no necesariamente significa entrar a asimilar todo aquello que lo global trata de imponer, al contrario, desde lo local, se da una reinterpretación como una penetración externa, que les influye e incorpora a un espacio de relación amplio y complejo. En este espacio, es evidente que la cultura no se puede mantener aislada, sino que se confirma como una cultura auténtica en la medida que puede ser capaz de generar nuevos significados y resignificar los existentes.

Dentro de esta adaptación al proceso externo, hay distintas capacidades de generar estrategias y según las expresiones concretas, podemos definir si estas se adecuan al sistema o si representan la generación de condiciones y procesos alternativos. Generalmente encontramos la creación de estrategias en un plano amplio y adverso.

En fin, lo que queremos proponer es la necesidad de generar, primero, una nueva globalización con múltiples direccionalidades, por lo que hay que generar un nuevo poder y una nueva institucionalidad enfocados hacia la construcción de un desarrollo alternativo. En este marco, la globalización en tanto proceso que incide forzosamente en todos los niveles, nos lleva a la rescatar los valores fundamentales de la modernidad: libertad, igualdad, fraternidad, de manera que tengan incidencia en lo local, dado que esta es el resultado de relaciones culturales y no únicamente desde el ámbito económico. Por ello es importante asumir la forma local propia de interpretar y llevar a la

práctica estos valores, para lograr un desarrollo alternativo que reconstruya la relación entre lo local y lo global.

En conclusión, las distintas identidades, asumidas como diferentes formas de construir desarrollos parten desde propuestas formuladas en lo local, desde la caracterización de lo propio, pero sin olvidar el contexto regional, nacional y mundial que les influye y transforma, es decir, considerando su carácter holista. Nos interesa asumir la posibilidad de la tolerancia como utopía, donde se resignifique el valor de lo humano por encima de los intereses del capital, no sólo nos referimos a un nuevo valor del desarrollo, sino de un nuevo significado de lo humano.

LADRAN LOS PERROS SANCHO, ES QUE VAMOS CAMINANDO

*Adriana Welch
Alma Delia Godínez
Concepción López
Manuel Rodríguez
Rolando González
Rosa Goveia*

Que relata la idea general de este documento, su destino y objetivos

Presentamos este escrito que quiere ser una reflexión, una autoapropiación y una explicación de nuestro propio proceso de aprendizaje en la Maestría en Desarrollo Rural y de sus resultados. Se trata de una reflexión de cómo nos adueñamos de lo que fue nuestro propio proceso humano de aprendizaje durante estos dos años, sus condicionamientos, sus líneas fundamentales, sus cómo y porque básicos, sus resultados y propuestas. Esto, en forma bastante resumida, puntual e indicativa.

Se trata de una reflexión personal y colectiva, dirigida en primer lugar a nosotros (as) mismos (as), pero también de cara a las organizaciones campesinas sus asesores y sus actores, de ahí que las citas textuales, sean nuestras reflexiones de grupo.

Durante varios años, que incluyen estos de la maestría, las mujeres y hombres del campo, han estado presentes, imbricados en nuestras preocupaciones, reflexiones, desánimos, utopías.

Este aprendizaje no ha sido un aprendizaje frío, sino todo lo contrario: un aprendizaje que nos ha implicado personal y solidariamente con quienes trabajamos, con quienes aprendimos juntos y con muchas otras personas que buscamos alternativas que nos permitan avanzar hacia un mundo para todos, "un mundo donde quepan muchos mundos".

Nuestras principales preocupaciones y preguntas con relación al desarrollo rural

Al iniciar la maestría, muchos de nosotros (as) estábamos inquietos por responder a un complejo de preocupaciones y preguntas que surgían de nuestras propias experiencias en el campo. Estas nos motivaron en gran medida

a buscar, quizá no la solución, pero sí el contenido que llenase estas preguntas y que sin duda generarían muchas más.

Presentamos aquí nuestras preguntas y voces con los que muy probablemente se identifique el lector y quizá en algún momento, mientras subía algún monte o platicaba con alguna persona en el campo se ha preguntado alguna vez:

¿Qué significa el desarrollo? ¿Desarrollo de quién, para quién?; ¿cómo contribuir a una racionalidad útil para el país y útil para los campesinos?; ¿cómo contribuir a una racionalidad del desarrollo para ambas perspectivas?

"Desde la universidad me interesó y me preocupaba por lo que se presentaba como algo bien orientado y que, sin embargo, luego me di clara cuenta de lo que sospechaba no era así. Había oído del programa de desarrollo rural integral PRONADRI de De la Madrid. Aparentemente, la cuestión del desarrollo rural consistía en concatenar una serie de diferentes factores *in situ*. Hacer una buena concatenación que abarcara todos los aspectos de manera 'integral'. Luego me di cuenta de que no funcionaba así. Siempre las demandas de los productores iban por un lado, demandaban cosas específicas y las instituciones siempre les ofertaban otras cosas. La SARH, por ejemplo, tenía otra idea del desarrollo rural, cada técnico tenía su propia idea de desarrollo rural: su proyecto personal, cabras, horticultura. Pero la gente manejaba otras medidas, escalas, lógicas. Por eso nosotros, en las ONG's siempre quisimos hacer 'otras cosas' por la línea de trabajo en las comunidades y gestiones propias entre instituciones. Me impresionaba ver, constatar, la perspectiva de aleccionamiento, de conducción, de incorporación masiva. La gente nunca entendió eso. Las uniones de crédito que se constituyeron, todas están quebradas. La gente nunca entendió eso y nunca se apropió de esos procesos. Mi pregunta era: ¿Por qué no vamos a poder hacer algo que realmente sirva a los campesinos, responda a los campesinos?, ¿desde dónde se puede hacer algo?, ¿qué es lo que hace falta para hacer algo?"

Otra pregunta que nos hicimos en este proceso de reflexión es: ¿cómo entender y enfrentar el desarrollo, sus razones e impacto en el medio rural? Pero por principio, ¿qué es lo rural y quiénes son los actores en lo rural?, ¿qué significa el desarrollo, para las y los indígenas y campesinos (as), con quienes estoy trabajando?

"Para mí, el momento de definir mi participación en la maestría en desarrollo rural, fue uno de esos momentos parteaguas. El modelo de

desarrollo desde el que estaba construido el proyecto de trabajo, un modelo de desarrollo con el mercado, un modelo de desarrollo que debía ser congruente con el modelo económico del país, entró en un momento de confrontación. La convicción de que 'esto no va' y la pregunta ¿cuál es nuestra responsabilidad como asesores?

"Por otra parte, surgieron cuestionamientos a nivel macro que todos teníamos que enfrentar: ¿cómo entender el contexto social, político, cultural que se está viviendo? Por ejemplo, ¿cómo entender el proceso que está viviendo Chiapas en este momento y la presencia de un movimiento armado en su seno?, ¿cuál es la dimensión del problema y el alcance de su significado?, ¿cómo entender la incongruencia en el momento de la insurrección zapatista, en la demanda de servicios médicos y negar la entrada incluso de medicamentos, al no aceptar cualquier cosa gubernamental? Sentía la necesidad de entender más el contexto social, político, cultural, frente a estas preguntas. La necesidad de instrumentos de análisis y marcos de análisis más amplios para situar la propia acción. Entender mejor qué puede ser un desarrollo en el campo, o bien el papel 'mediatizador' de las ONG's, el potencial de las instituciones oficiales (como el INI) con el que veníamos trabajando (...) No tenía clara la perspectiva de nuestra ONG en la zona: ¿qué puede aportar, cuál puede ser su potencia y su impacto para nuestro trabajo concreto y el futuro de nuestro trabajo en la zona? Veía él por qué, pero no él para qué"

Y las dudas siguieron aflorando en nuestro grupo de discusión ante las preguntas que cada quien se atrevió a poner sobre la mesa. Algunas veces nuestra posición era claramente derrotista debido a múltiples experiencias, y en otras empezamos a rescatar, a partir de formular preguntas, algunos logros y comprender sus motivos. ¿Qué hacer con la realidad aplastante?, ¿cuáles son las alternativas, a partir de qué?, ¿cómo dar alternativas, construir, potenciar el campo sin olvidar nuestro papel de meros asesores?, ¿cuál es nuestra mirada nueva?

"Cuando entré en la maestría tenía gran preocupación por encontrar respuestas por ejemplo en cómo realizar mi trabajo y colectivamente en lo que veníamos haciendo. Me encontraba en un contexto claro de desánimo, falta de significación y dudas constantes sobre esa significación, después de un trabajo de años, rebasado continuamente por la problemática. Desilusión de 'las alternativas' en sus mismas realizaciones concretas. Necesitaba entrar a un proceso de reflexión y

análisis, me preguntaba ¿será que hay posibilidad de alternativas?, si es así, entonces ¿qué papel tenemos nosotros como agentes externos? Buscaba una reflexión, no en el rollo acelerado del trabajo, sino en un espacio de reflexión, de aprendizaje"

Ante aspectos que no podemos ahora dejar de mirar, como es el fenómeno de la globalización, por un lado, y por otro el de la atomización de las identidades micro sociales nos planteamos ¿qué estoy haciendo en un contexto más amplio?

"Se trata de un proyecto regional, de varios años, que ha tenido impactos importantes en la zona, en un momento de una etapa que termina y la reorientación por otras líneas. En este contexto, la maestría respondía a una necesidad de ubicar líneas de trabajo, experiencias, prácticas, en un contexto con mayor pero teórico y confrontación con otros procesos en una perspectiva más amplia y para el futuro"

Y así, en este espacio de la maestría al que todos acudimos con la necesidad de aclarar algunos errores, carencias y problemas que empañaban el panorama de nuestros esfuerzos, aparece otra perspectiva crucial: la cuestión de género la problemática concreta que viven las campesinas e indígenas y nuestra necesidad de entender el enfoque de género.

"Trabajando con mujeres indígenas en el tema de la identidad étnica y de género, una de las interrogantes constantes es ¿qué quieren para sí mismas?, ¿cómo reconocer la demanda real de fondo de las mujeres indígenas?"

Esto nos llevó después a preguntarnos por un desarrollo desde las y los sujetos.

"En la maestría me di cuenta de que era más lógico el proyecto de desarrollo desde los sujetos, desde sus intereses, desde 'su proyecto' en una economía campesina. Estuvo siempre presente la inquietud de entender esa economía campesina, esos proyectos, esos intereses, su cultura, sus raíces, su lógica y estrategias diferentes frente a la explotación, frente a los proyectos mismos que les llegan de fuera."

Y en ese mismo sentido preguntarnos sobre las posibilidades que se tienen de generar un desarrollo alternativo y más humano en o dentro de las estructuras de poder.

"Con el análisis realizado, uno puede visualizar cómo se construyen los cotos de poder, la dominación, su extensión, profundidad, su instrumentación económica, ve uno el control político al servicio del proyecto de dominación. Mi pregunta durante la maestría era ¿qué tanto debe ser mi incidencia, hasta que nivel y cual es el papel de cuadros

preferentemente locales?, cómo apoyar, cómo colaborar al surgimiento de fuerza propia de los productores, de poder, de conciencia?"

Muchas otras preguntas fueron también las preocupaciones y preguntas que estuvieron presentes a lo largo de la maestría, sobre todo con respecto al papel y el actuar de los actores y actrices, por supuesto, incluyéndonos; algunas de ellas fueron: ¿cuál es el papel de las ONG's, de asesores externos, de instituciones?, ¿las ONG's no legitiman más las acciones del gobierno y son más mediatizadoras que propositivas?, ¿cuál es el papel del Estado, cuál el de campesinos e indígenas, como actores?, ¿cómo los campesinos se apropian de proyectos que de veras les sirven? Y al final, nos preguntamos: *Y ahora cómo?*

"Mis preguntas y preocupaciones van más sobre el cómo, menos sobre la viabilidad del desarrollo rural, sobre la posibilidad de alternativas. ¿Cómo construir la tolerancia, la democracia, la justicia, en la cotidianeidad y no sólo en el discurso? Si nos creemos estos discursos y si compartimos estas utopías concretas, estas perspectivas en nuestro colectivo ¿cómo en la práctica hacerlos realidades sólidas?"

¿Cuáles son los procesos alternativos, a partir de qué?, ¿cuáles son las alternativas que las y los sujetos sociales van construyendo? y ¿las escuchamos?, ¿cómo podemos entenderlos, abordarlos, potenciarlos?

"Mis preocupaciones van en torno a saber estar cerca de la gente para no hacer propuestas y proyectos en el aire. Saber estar junto con las mujeres indígenas y desde allí preguntarme cómo sobrevivir ante un mundo excluyente, aplastante, desde su concepción como mujeres, como indígenas, como van pudiendo entenderse, comprenderse y cómo van pudiendo construir sus propias alternativas. Me he ubicado más a mi misma junto a ellas.

"Si el papel de los asesores no es 'dar', entonces cómo potenciar, construir. Mi preocupación es volver al trabajo con una mirada nueva, sólida a la vez que flexible, comprensiva a la vez que eficaz, amplia y respetuosa a la vez que consistente, personal a la vez que solidaria en la construcción común."

Que relata algunos de los temas fundamentales que hemos aprendido y como nos han servido para el entendimiento de nuestra práctica

De esta manera, y después de precisar tantos cuestionamientos, la mirada con la que ahora contamos es más abarcadora, por lo que intentamos continuar la reflexión iniciada por lo que destacamos cinco ejes temáticos

fundamentales, que a nuestro parecer atraviesan la explicación de nuestro quehacer cotidiano ya su vez se entrecruzan entre sí formando una compleja telaraña teórica conceptual a la que hay que acceder si se quiere acercarse a la realidad rural. Estos ejes son: 1) la cultura, identidad y tradición, 2) los sujetos sociales, 3) la racionalidad campesina 4) el neoliberalismo y la globalización y 5) el desarrollo.

Partimos de lo rural la comprensión de la existencia de dos lógicas diferentes, excluyentes y mutuamente imbricadas, la lógica campesina que determina la vida rural, necesidades y estrategias que desarrolla el campesinado y la lógica capitalista, que determina las relaciones capitalistas al exterior del ámbito rural pero que, por supuesto, afecta e incide también al interior. Pero esta lógica campesina como componente dinámico de las relaciones de mercado que el propio capitalismo impone, es decir, presente e impropio. Estas lógicas se encuentran inmersas dentro del proyecto de globalización que impulsa desde el mercado como escenario central. Sin embargo, esta globalización, en tanto discurso hegemónico, encuentra espacios de resistencia en la medida en que la humanidad está formada por una amplia gama de culturas diferentes que desarrollan tradiciones diversas y que comparten identidades que los unen y los fortalecen, contribuyendo a la conformación de sujetos sociales en acción, los que resisten a los embates de un "desarrollo" que amenaza con excluirllos al homogeneizarlos en una sola cultura, la del consumo de mercancías.

Como elemento esencial para poder comprender el mundo campesino y sus raíces indígenas, es necesario introducirnos a la forma en la que el propio mundo se visualiza en la vida de las diferentes culturas. Descubrimos que muchas de las alternativas que desesperadamente buscamos se encontraban en esa mirada al pasado, que sanciona su presente y permite imaginar el futuro. Así, la esperanza es, quizá, lo último que se pierde; la vida tiene una mirada distinta desde los ojos de los campesinos en donde la vida y la muerte se hacen una en un círculo continuo de renovación constante, de revivir, de resignificar, de reivindicar la existencia misma, en una perspectiva clara hacia una utopía que responde al motivo y esencia del ser humano, con la naturaleza y el universo.

Pero en la perspectiva histórica la situación actual de choque entre culturas, que cuentan con utopías encontradas en tanto visiones de futuro diferentes y hasta opuestas, donde una parte desde raíces que llevan apostarle al capitalismo en su fase neoliberal, con la expectativa del bienestar funcional y que responde a su propia tradición cultural y a sus espacio y otra, la de los

pueblos mesoamericanos, cuya forma de ver el mundo es diferente, en tanto que su herencia se muestra de manera subordinada y expropiada, pero que late en los corazones no como modernidad impuesta, sino como sensibilidad propia. Acercarnos a esta cultura es una mirada al espejo donde nos vemos reflejados en la búsqueda de nuestra propia utopía, es decir, en nuestro pasado, la raíz de nosotros y nosotras mismas, que nos lleva a realizarnos la tan fundamental pregunta de ¿y entonces, quiénes somos? Descubriendo junto con su respuesta una perspectiva nueva de nuestros significados, de nuestra historia y de nuestra utopía. Así, entender el escenario rural nos lleva a conocer y reconocer la vida campesina y su economía, pero antes que todo reconocer a los campesinos y campesinas como sujetos del desarrollo.

Dentro de esta racionalidad encontramos como factor importante la relación con la tierra de la que obtienen sus alimentos para subsistir, algunos de sus productos que intercambian (ya sea en el intercambio monetario o por medio del trueque), con lo que cubren otras necesidades básicas. Este intercambio que busca, contrario a la lógica de acumulación, la reproducción de la familia como unidad de producción, es el que lleva a los campesinos a participar en los diferentes mercados: de tierra, de trabajo, de productos y de dinero, donde lo constante es su condición de explotación, entre otras cosas porque en su racionalidad no se busca primordialmente la ganancia como sucede con el capital sino una asignación del valor que permita el intercambio del excedente, donde al intercambiarse en el mercado capitalista ocurre la extracción de plusvalor dado que la asignación del valor por el capital favorece un intercambio desigual.

La lucha de los campesinos por subsistir, en el marco del capitalismo los ha llevado a reforzar sus lazos solidarios y el uso de estrategias de su propia cultura como es la producción del solar, la ganadería de traspatio, la caza o pesca y recolección, la manufactura de artesanías, además de buscar nuevas formas de sobrevivencia.

Todo proyecto de desarrollo implica el compromiso de los sujetos en la construcción de éste por ellos mismos. La forma de garantizar su apropiación y participación consiste por tanto en su constitución como sujetos sociales, conscientes de su realidad y unidos por sus sueños de transformarla.

Así, la constitución de los sujetos sociales es un proceso en el que los individuos, a partir de intereses variados, participan conscientemente para enfrentar sus problemáticas, compartiendo esperanzas, proyectos y utopías, que van conformando una identidad colectiva, sustento de su acción social.

En la búsqueda de un desarrollo diferente los pueblos excluidos del mundo desarrollado, entre los cuales América Latina es un ejemplo, se han percatado que el capitalismo no ha generado desarrollo para nuestros países, ha desequilibrado la economía, ha ensanchado la franja de pobreza y ha polarizado las diferencias sociales y económicas, minando los propios valores y formas de convivencia entre los pueblos.

Este panorama se da en medio de un contexto de mundialización económica que pugna por la reducción del gasto social, lo que agudiza las condiciones socioeconómicas de los países, en detrimento de las poblaciones más necesitadas, la modernización de las economías y del mercado, como eje rector de las políticas nacionales e internacionales. Se pretende fortalecer un modelo de desarrollo que armonice con el mercado sin importar ya el factor humano. El neoliberalismo como la fase contemporánea del capitalismo, es el imperialismo en su nueva expresión, más tecnificada, más desarrollada y en este sentido para entender su dinámica de funcionamiento hay que analizar cómo ha sido su implantación en las diferentes realidades.

Dentro del marco de este modelo de desarrollo se impuso y se generalizó la homogeneización no sólo de todos los procesos socioeconómicos y políticos, sino que se trató de acabar con el derecho a la particularidad, la cual es gestora de las identidades y de la riqueza pluricultural de nuestros países, múltiples, variados, permanentemente recreados.

El papel del Estado hacia los grupos sociales más necesitados para proveerlos de servicios e infraestructura social como caminos, escuelas y hospitales, se ha derrumbado ante las imposiciones de las instituciones internacionales, perdiendo éste gran parte de su soberanía. Las políticas neoliberales de reducción del gasto público, desmantelamiento del Estado interventor, concentración de la propiedad y el ingreso, fortalecimiento del mercado externo e inversión extranjera son impuestas por organismos internacionales de crédito, pero coincidentes con la ideología dominante.

Ahora, la producción agropecuaria se ha concentrado en producir cultivos redituables internacionalmente en aras de las ventajas comparativas, dejando de lado la producción de básicos. Esto lleva a la pérdida de la soberanía alimentaria, aumentando la dependencia, además de la consecuente reducción de la biodiversidad característica de América Latina. Se impulsan paquetes tecnológicos que deterioran los suelos y se agotan las posibilidades productivas.

La globalización supone la homogeneidad de todos los procesos y los grupos sociales, lo cual no permite el desarrollo desde lo local. Sin embargo, se

producen grandes desequilibrios en términos de bienestar, de ingreso, de producción, ya que al especializar algunas regiones más que otras, se expulsa fuerza de trabajo del campo, que en general no puede ser absorbida como mano de obra. Por otro lado, como el capital se destina a los lugares donde puede recuperarse rápidamente y esto implica que no existe inversión productiva. La supuesta homogeneización no existe cuando se le analiza detenidamente.

En este marco, el mercado es el encargado de regular la distribución de la riqueza de una manera justa. Habría que preguntarse si esto es así, ya que parte del supuesto equivocado de que las negociaciones en el mercado se hacen entre iguales. En realidad no sucede de esta manera, en el mercado sólo sobrevive el más fuerte, sólo aquellos que logran ser competitivos, obligando a desaparecer aquello que no es productivo, desde la lógica del capital quien domina y regula las relaciones del mercado contemporáneo.

Muchos han sido los efectos de este modelo económico en nuestros países, el incremento de la dependencia alimentaria, mantenimiento de bajos salarios, el incremento de las tasas de desempleo, en resumen pobreza.

Paradójicamente, este proceso de globalización hegemónico tiene como consecuencia la emergencia de demandas sociales, de muchos y diferentes sujetos sociales, que siendo marginados, están en la búsqueda de alternativas que les permitan seguir existiendo. Dichos sujetos se plantean alternativas desde diferentes espacios, en diferentes planos. Estas demandas y alternativas están encontrando eco en diferentes partes del mundo, en dos sentidos: entre los movimientos que plantean las mismas demandas o los mismos sectores y entre los diferentes sectores de pobres o marginados.

La forma de ver el desarrollo se modifica entendiéndose que el desarrollo no se alcanza cuando se logran mejoras en las condiciones económicas de los países, sino que el desarrollo implica muchas cosas que tiene que ver con el ser humano y no basta con satisfacer las necesidades básicas materiales, sino que el ser humano tiene otras necesidades como libertad, justicia, dignidad, democracia. La razón determinada por el ser social y no sólo material, la que genera un contrapoder, está determinada por el ser humano como ser social, cuyas propuestas de desarrollo tienen que ver con sus luchas, su historia, sus aspiraciones, sus deseos, en síntesis, lo que determina su identidad. Es un intento democrático de construir una nueva sociedad, un intento de participación crítica, reflexiva y liberadora, pero sobre todo solidaria.

EFFECTOS DIFERENCIADOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL MEDIO RURAL: PANORAMA Y PERSPECTIVAS DE CARA AL NUEVO MILENIO

Alma Delia Godínez

Cecilia Vargas

Concepción López

Jubenal Rodríguez

Paloma Bonfil

Rolando González

El neoliberalismo y la globalización se distinguen por un modelo de desarrollo económico regido en su totalidad por las leyes del libre mercado. Para lograrlo, las economías y los Estados nacionales impulsan medidas que pueden incluirse en un patrón general de abandono de políticas interventoras: adelgazamiento del Estado y su retiro de la regulación de las actividades del sector agrícola; desregulación comercial y abandono del abasto; flexibilización de las relaciones laborales; privatización de los servicios sociales; impulso a la participación individual ciudadana; crecimiento económico basado en la apertura a las inversiones de capital nacional y extranjero; falta de apoyo al campo dentro de las políticas de desarrollo impulsadas por el Estado y que privilegian la industrialización, entre otros.

Lo anterior genera un modelo de exclusión para amplios sectores de la sociedad sobre la base de su supuesta ineficiencia, así como la recomposición de las funciones del Estado y redefinición de sus relaciones con la sociedad. Asimismo, implica el impulso a una nueva normatividad legal que libere y desregule los mercados de tierras, productos, trabajo y dinero.

En este sentido en el presente documento abordaremos algunos de los efectos diferenciados de la globalización en el campo, en sus aspectos económicos y productivos; y cómo a pesar de estos efectos los diferentes sectores rurales del país están reaccionando ante esta situación generando alternativas que parten de sus posibilidades y niveles de organización.

1. Efectos de la globalización en el campo

Si bien ante la crisis y las políticas neoliberales los diferentes sectores rurales muestran efectos diferenciados, éstos han impactado a todas las comunidades y niveles sociales dejando consecuencias negativas, sobre todo para los sectores más desprotegidos, que suelen ser los campesinos y quienes tienen

que enfrentar nuevos problemas que se suman a las dificultades de índole natural, como son las catástrofes naturales (sequías o exceso de lluvias, terremotos o huracanes, etc.). Problemas que inciden en su vida cotidiana pero que provienen de políticas mundiales sobre las cuales no tienen control. Algunos de esos efectos se enumeran a continuación:

- ◆ Traslado de riesgos a la población ante el retiro del Estado, vía una propuesta económica neoliberal, y bajo un régimen de agricultura de contrato cada vez más extendido
- ◆ Cambio en los patrones productivos en condiciones de desventaja para los sectores más pobres y por lo tanto expulsión en algunas regiones, de fuerza de trabajo desocupada, que se incorpora al ejército industrial de reserva, en condiciones de pobreza extrema, con lo que se da el aumento general de los niveles de pobreza y descenso en niveles socioeconómicos en el agro así como un creciente número de desempleados en áreas urbanas, provenientes del campo.
- ◆ Endeudamiento, crecimiento de carteras vencidas, restricción crediticia y proliferación de prácticas usurarias que deterioran la economía campesina, ya endeble de por sí. También se puede señalar la creciente generación de un mercado de tierras, que permite la venta de las parcelas que antes pertenecían a los ejidatarios y comuneros.
- ◆ Orientación de la producción en función de las ventajas comparativas y competitivas
- ◆ Feminización de las actividades agrícolas en condiciones de desventaja para las mujeres así como la feminización de la pobreza rural. A esto debe también añadirse el cambio en los sistemas de valores que privilegian lo individual sobre lo colectivo
- ◆ Pérdida de la soberanía y la seguridad alimentaria y proliferación de las transnacionales alimentarias mediante el florecimiento de la agroindustria de exportación y la introducción de cultivos comerciales. Esto también ha llevado a la mecanización indiscriminada del agro, que desplaza fuerza de trabajo rural así como el deterioro de los recursos naturales locales y regionales en el mediano y el largo plazo. Todo ello ha llevado a una mayor dependencia de los precios del mercado internacional, el acaparamiento de productos y la monopolización de mercados
- ◆ Ensanchamiento de la brecha tecnológica entre la agricultura mecanizada y la agricultura de subsistencia, así como una mayor dependencia de los paquetes tecnológicos por parte de algunos productores

-
- ◆ Pérdida de niveles de calidad de vida, falta de acceso a servicios públicos, servicios sanitarios, etc., lo que se traduce en deficientes condiciones de vida, alimentación, servicios educativos y de salud. Aquí se puede señalar el repunte de enfermedades que se pueden prevenir y que causan la muerte de numerosos campesinos, sobre todo la muerte infantil y por complicaciones de salud reproductiva de las mujeres.
 - ◆ Expulsión de migrantes a los cinturones de miseria en las ciudades y a los circuitos agrícolas desarrollados, así como a los Estados Unidos
 - ◆ Desarticulación de los movimientos organizados vía resolución parcial de demandas y cooptación de líderes
 - ◆ Homogeneización de modelos culturales mediante la imposición de patrones de consumo

Sin embargo, por otra parte se puede observar que ante los efectos de la globalización y el neoliberalismo los distintos sectores rurales comunidades indígenas, organizaciones de productores, organizaciones de mujeres, población campesina, grupos ecologistas, movimientos políticos, asociaciones empresariales, etc. han instrumentado como respuesta a su cada vez más precaria situación, estrategias diversas de sobrevivencia, resistencia y reproducción que podemos enumerar de la siguiente manera:

a) En lo tecnológico:

- ◆ Retorno al cultivo de básicos y movimientos en defensa de los precios de garantía
- ◆ Rescate de producción diversificada de traspatio y aprovechamiento de la flora y fauna local
- ◆ Lucha por la defensa y conservación de los recursos naturales
- ◆ Búsqueda de vías de desarrollo sustentable para el uso de los recursos
- ◆ Utilización, apropiación y desarrollo de tecnologías tradicionales, alternativas, apropiadas y de punta

b) En lo político:

- ◆ Conformación de organizaciones diversas de productoras (cooperativas, SSS, SPR, ARIC, Uniones de ejidos, etc.)
- ◆ Conformación de organizaciones comunitarias en demanda de mejores condiciones laborales y apoyos para la producción, comercialización, etc. así como la organización de movilizaciones en el rechazo a las modificaciones legales en aspectos agrarios

-
- ♦ Creación de organizaciones en defensa de los derechos de los jornaleros agrícolas y trabajadores migrantes en general
 - ♦ Inserción en las gestiones ante el gobierno buscando que las condiciones de negociación sean las menos complicadas

c) En lo económico

- ♦ Búsqueda de actividades remuneradas no agrícolas (venta de fuerza de trabajo temporal, comercialización al menudeo, producción y venta de artesanías, venta de servicios, etc.)
- ♦ Envío de remesas a las comunidades para apoyar la producción agrícola de subsistencia y otros proyectos de la comunidad
- ♦ Creación de instrumentos financieros paralelos, cajas de ahorro, cajas solidarias, organizaciones mutualistas, uniones de crédito, negociación y concentración financiera
- ♦ Búsqueda y creación de nichos alternativos de mercado, apropiación y de control de los mercados locales, regionales y nacionales, así como el acceso a mercados internacionales

d) En lo social, entendido en sentido amplio:

- ♦ Prácticas tradicionales de trabajo colectivo (tequio, faena, manovuelta), que además de apoyar los procesos productivos, mantiene la unión de las comunidades
- ♦ Aumento y mayor presencia de organismos no gubernamentales y organizaciones sociales en el campo, lo que ha permitido entre otros logros el impulso a los derechos humanos, políticos y ciudadanos de la población rural
- ♦ Surgimiento y crecimiento de las organizaciones de mujeres rurales
- ♦ Suplencia de servicios a partir de las organizaciones comunitarias y no gubernamentales. Aquí sobresa le repunte y reorganización de la medicina tradicional, que además revaloriza el conocimiento ancestral de las comunidades y de su cosmovisión, que permita a su vez el fortalecimiento de las identidades tradicionales
- ♦ Fortalecimiento de organizaciones autogestivas en materia de salud, educación y otros aspectos del bienestar comunitario
- ♦ Formación de organizaciones comunitarias, en colaboración con ONG's y algunas dependencias de gobierno, para atender problemas de salud y alimentación y vigilancia de los servicios escolares con respecto al ausentismo de los maestros

-
- ◆ Creación de vínculos organizados entre la población migrante y las comunidades expulsoras para generar estructuras de protección en las ciudades y los circuitos de migración itinerante, creando redes de apoyo así como la reproducción de las culturas de origen en nuevos entornos (urbanos, extranjeros, temporales, etc.)
 - ◆ Resistencia a las prácticas corporativas de Estado exigiendo, por ejemplo, negociación y representaciones colectivas. Aquí se incluye también la reapropiación de los instrumentos de atención gubernamentales para los fines de las organizaciones a partir de los intereses comunales
 - ◆ Fortalecimiento de las expresiones culturales populares a través de la refuncionalización de tradiciones y de acervo cultural como el idioma, el vestido, la organización, estructura de autoridades y en general, movimientos en defensa de las identidades étnicas
 - ◆ Surgimiento de una intelectualidad orgánica campesina que impulse la revalorización de los elementos culturales propios
 - ◆ Rescate de las experiencias locales y su socialización a otras regiones y otros sectores rurales del país

2. Las utopías

El embate generalizado del modelo neoliberal dentro del marco de la globalización, ha significado una práctica de exclusión para las mayorías en campo, ha generado respuestas culturales y civilizatorias que buscan una nueva idea de futuro para todos. La emergencia de los nuevos sujetos sociales en defensa de sus espacios de acción y en demanda de un lugar en los procesos de toma de decisiones, lleva a una globalización vista desde el ejercicio democrático a todos los niveles: en la casa, en el trabajo, en el poder.

La generación de alternativas significa un cuestionamiento al poder ejercido sin el concurso de las mayorías, sin la diferenciación de actores, intereses, proyectos y; sobre todo, sin pensar en el bienestar de la población.

Los proyectos alternativos que han surgido en distintos espacios geográficos y temporales hablan de un futuro de tolerancia, pluralidad y diálogo.

Entre algunas de las propuestas surgidas se consideran:

Los proyectos de desarrollo sustentable proponen un uso racional de los recursos del ambiente y un acceso equitativo a los mismos, pensando en su preservación para generaciones futuras; fincándose en un modelo de no desperdicio que implica nuevos valores en el consumo y el ideal de bienestar.

La construcción de una sociedad democrática y plural que incluya la participación de todos los sectores y la representación equitativa de sus intereses y que garantice un espacio a la expresión diversa de los pueblos y sectores que conforman el universo rural.

La garantía a todos los habitantes del acceso equitativo a los servicios y recursos de apoyo a modo de asegurar su reproducción y material en condiciones dignas (tecnología, servicios públicos, medios de comunicación, capital, etc.).

3. Aspectos metodológicos

Considerar la globalización desde la óptica de los sujetos sociales que han sido afectados desde sus diversos sistemas de relaciones en que estaban insertos: tanto en términos de las relaciones de producción, como en la reproducción de la vida cotidiana, la construcción de nuevas identidades, la inserción en nuevas relaciones políticas ante el Estado y frente a otros sujetos. En contraparte, es necesario considerar la globalización y la generalización de las políticas neoliberales, funcionales a lógica del capital, a partir del replanteamiento de las funciones del Estado y de la pertinencia de los propios Estados nacionales.

Lo anterior significa desarrollo marcos conceptuales que den cuenta de las nuevas experiencias de movilización de los sujetos sociales en la ocupación de los espacios abandonados por el Estado, la conformación de propuestas de ejercicios democráticos y los enfrentamientos a la racionalidad del capital, que amenaza la supervivencia misma del campesino como sujeto.

Por otra parte, existe también una discusión alrededor de la posibilidad y viabilidad de los proyectos alternativos, de su alcance temporal y la profundidad de sus propuestas y consecuencias y sobre que tan radicales resultan las propuestas en un entorno que no puede cuestionarse.

Por lo que se refiere a la dimensión histórica del actuar de los sujetos, se requieren instrumentos de análisis que capten las diversas especialidades en que se dan las acciones, los distintos niveles de interés que movilizan a esos sujetos: desde el ámbito doméstico y cotidiano en búsqueda de la elevación de los niveles de vida, hasta el enfrentamiento a los intereses de los grupos de poder y del capital; hace falta un registro de las transformaciones de los sujetos de acuerdo a sus circunstancias, tanto en sus modos de actuar, como en la búsqueda de espacios propios en una relación dual de inserción y

enfrentamiento ante el capital y el Estado; es decir, en la dinámica política cambiante que ellos mismos impulsan.

Finalmente, la globalización opera también en el sentido de generar identidades internacionales, de manera que los efectos de la interacción de los sujetos trascienden los límites de lo local, lo regional y aún lo nacional, representando nuevos retos para la conceptualización de estos movimientos.

TERCERA PARTE:

ALTERNATIVAS DE DESARROLLO RURAL:

PROPUESTAS DESDE LO LOCAL

INTRODUCCIÓN

La acumulación originaria del capital que en el desenvolvimiento histórico ha generado el llamado capital transnacional, mismo que al escapar de sus fronteras nacionales crea las condiciones de un discurso que aboga por la liberación de los mercados nacionales, es un hecho que sigue presentándose a distintos niveles sociales y geográficos del campo latinoamericano.

En este proceso la globalización, como la incorporación de culturas, regiones e identidades particulares a una modernidad que se plantea como EL proyecto civilizatorio, ha funcionado como el vehículo a través del cual el capitalismo ha mantenido su vigencia, como sistema de ordenamiento social en un siglo que se caracteriza en sus inicios por la lucha de independencia de las últimas colonias de un imperialismo anquilosado y que culmina con múltiples reivindicaciones de autonomía de los pueblos.

Ante este panorama el problema del desarrollo rural, centrado en el campesino como sujeto, adquiere vigencia en tanto nos planteamos la búsqueda de alternativas en un mundo devastado en lo ambiental y social. Partimos de la posibilidad de encontrar en esos, los marginados de la salud, la educación y el ingreso; los olvidados por la reforma agraria, hoy que anuncia pomposamente el fin del reparto; esos, los incluidos en las cuentas nacionales como productores de granos básicos, que a la hora de los créditos son situados como productores ineficientes en la economía nacional; indios harapientos que en nada se comparan con el esplendor de la raza del sol, la luna y el viento; esos son los actores que a partir de los cuales apostamos pesos contra tostones en el enfrentamiento contra el leviatán rural.

Pero, ¿de dónde surge semejante esperanza? Surge concretamente de la experiencia de un grupo de agentes externos y actores mismos que al cuestionar el orden establecido y mantener una rebeldía franca han caído en cuenta, como muchos otros con anterioridad, que es desde ahí, desde la conciencia, desde el autorreconocimiento de las capacidades propias, pero fundamentalmente desde el coraje a negarse a seguir siendo un excluido de su propia tierra, negándose con ello a dejar su lugar en la historia, sí, desde la negación, pero también desde la afirmación de una identidad que le es propia, una realidad que no le es ajena, existen unos sentimientos que compartir, múltiples proyectos que instrumentar, afectos que prodigar y un mundo nuevo por construir.

Es así que los artículos siguientes pretenden dar cuenta sólo de algunas propuestas, que no se ofrecen como verdades absolutas, sino como particularidades que se comparten a fin de que se discutan y se valoren en lo que a cada quién le represente, pero ante todo, tratando de demostrar que aún en estos tiempos de neoliberalismo a ultranza, de modernidad intransigente, xenofobia intolerante, violencia generalizada y odios encontrados, es posible construirse nuevas realidades, más justas, dignas y libres.

El primer documento titulado *Hermanando los Sueños y Construyendo la Historia* nos muestra cómo en los planes y programas de desarrollo está presente la máquina aplastante del imperialismo con sus capitales los cuales tratan de obtener ganancias, de no respetar la soberanía, ni los sistemas de producción, en un afán netamente mercantil. Es este tipo de situación lo que ha provocado fracturas en todos los planos sociales: la familia, lo social, lo político y lo económico. Sin embargo señalan al hombre y la mujer como sujetos sociales, como actores y constructores de la idea de futuro, con contradicciones, sistemas de reproducción social, irracionalidades, es decir lo reconocen como ser humano con defectos y virtudes y una de estas últimas es la capacidad y la potencialidad con que puede actuar para resolver la situación que está viviendo. Así como la capacidad de decidir desde lo local, desde lo micro y aceptar que es capaz de sembrar esperanza, de realizar acciones y experiencias autogestivas, de utopías. Un punto se que considera importante es la ternura, es decir la capacidad de aceptar que al ser seres humanos somos capaces de sentir de desear, de amar y admirar lo que nos rodea y a quienes están cerca de nuestro esfuerzo.

El segundo documento, *Jóvenes de Hueyapan: movimiento y organización campesina*, nos introduce en una región del estado de Morelos que tiene múltiples elementos, los cuales nos permiten conocer aquellas situaciones que como sujetos sociales retoman para mantener su identidad. Es en el volcán Popocatepetl o don Gregorio y el Iztaccihuatl espacio donde quienes habitan en sus alrededores sienten no sólo la presencia de un volcán o montañas nevadas, sino que por el contrario son para ellos entidades que les han dado mitos, tradiciones, cuentos con quienes han podido relacionarse de diversas formas. Trata principalmente la problemática de los jóvenes de origen nahua y la actual migración nacional e internacional, la aculturación y la falta de oportunidades para asumirse en la modernidad, si bien por otra parte cómo ellos también resisten y reproducen su sociedad, actúan y realizan acciones en sus comunidades, como parte importante de ella.

En el último documento, *Terminando un camino y buscando otro*, se presenta la ecoternura como una posición teórica y metodológica de aproximación a los sujetos y su entorno, desde los sentimientos y el amor. La potencialización de la convivencia desde el mundo campesino, en donde el territorio se constituye en espacio que permite la existencia del ser colectivo como una posibilidad de plantear un proyecto civilizatorio distinto, que promueva el desarrollo de las capacidades y sensibilidades humanas.

HERMANANDO LOS SUEÑOS Y TEJIENDO LA HISTORIA

Angeles Arcos García
Joaquín Flores Félix
Lorenzo López
Manuel Rodríguez Aguirre
Martha González Jiménez
Patricia Couturier
Rosa Govela Gutiérrez

La maquinaria aplastante del imperialismo

Entendemos que el neoliberalismo es la continuidad del capitalismo, es el imperialismo en su nueva expresión, su expresión actual, más tecnificada, más desarrollada y en este sentido para entender su dinámica de funcionamiento, hay que analizar cómo ha sido su implantación en las diferentes realidades.

Los países ricos implantaron modelos de desarrollo que no correspondían a las realidades de los países pobres y por otro lado, las burguesías de esos países pobres siempre tuvieron como paradigma de desarrollo lo que realizaban los países ricos. Así fue como se acuñaron ciertos términos como sociedades tradicionales, sociedades modernas, desarrollo y subdesarrollo; concepciones que nos llevaron a crear modelos e ideales de modernidad, que siempre quisieron alcanzar aquellos países que tienen o tenían sociedades tradicionales. Esta fue interpretada como la industrialización y la eficiencia tecnológica, negando la historia y la diversidad que existía alrededor de ellos.

Dentro del marco de este modelo de desarrollo se impuso y generalizó el concepto de homogeneización, no sólo en todos los procesos socioeconómicos y políticos, sino que se trató de acabar con el derecho a la singularidad, a la particularidad, las que son gestoras de las identidades y de la riqueza pluricultural de nuestros países, múltiples, variados, en permanente construcción.

En este proceso de repartirse el capital también han existido maneras de repartirse el mundo, los mercados, el intercambio de poder, así como los contrapoderes: con este espíritu fue creada la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Es a raíz de la hegemonía de los países económicamente fuertes y su necesidad de acumular más capital que la ONU se convirtió en agencia para impulsar sus proyectos. A partir de eso la ayuda de esta organización internacional ha sido vital para impulsar los planes, programas y

políticas de desarrollo. Estos planes no han servido mas que para ayudar a enriquecer a estos países hegemónicos.

La Organización de las Naciones Unidas creó a su vez otras instancias cuyo fin fue facilitar el impulso de estos planes de desarrollo, como el caso de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Banco Mundial, La Organización de Estados Americanos (OEA), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros.

Las políticas creadas a partir de estas agencias internacionales, tienen un sentido macroeconómico y por esto desechan las particularidades y los problemas o asuntos locales... El factor común de todas estas políticas es la acción que tiende a impedir toda expresión de la singularidad, la que se manifiesta en la intolerancia frente a la diferencia y resistencia, contenida estas en los grupos culturales y sociales existentes en aquellos países no industrializados u homogéneos que se resisten a permitir su presencia y crecimiento.

Las políticas neoliberales se convierten en programas nacionales a partir de planes de desarrollo impulsados por el Banco Mundial, donde desarrollo implica competitividad y eficiencia y esto está íntimamente ligado al progreso tecnológico...

Los países que no cumplen con estas políticas son los países pobres o del tercer mundo, subdesarrollados. En los que sí se llega a realizar un diagnóstico y se analiza el porqué son subdesarrollados; ese análisis se centra en las problemáticas internas del país y se interpretan sólo desde la mirada externa, descontextualizando la problemática, de la dominación y la explotación, argumentando el atraso de los gobiernos, los estados represivos y finalmente se han hecho interpretaciones desde el ámbito genético; desde las "culturas inferiores", porque en este modelo las culturas se miden no desde lo creativo, sino desde lo eficiente para el capital, para la políticas de desarrollo implementadas por las agencias de índole supranacional, como la ONU y el Banco Mundial.

En este sentido se tiene que volver a definir a toda la nación y este hecho tiene como principio fundamental dar un papel al Estado, pues es quien debe propiciar la apertura comercial, reducir aranceles, realizar una reforma tributaria, privatizar las empresas estatales, abandonar su papel de promotor del bienestar social, propiciar la democracia -entendida ésta como la capacidad de los individuos para concurrir al mercado para su libre albedrío-, proteger el medio ambiente, porque éste es visto de manera similar -como producto del

mercado- para el capital entre otros medios que le dan al capital más recursos económicos.

En la era de la globalización las fronteras salen sobrando, es decir le permiten al capital estar más allá, sin límites, sin leyes que lo limiten, que lo cerquen; pero por otro lado, el neoliberalismo necesita de los estados y fronteras para realizarse en lo local, para obtener ganancias, beneficios que le permitan una mayor posibilidad de acumularse.

Uno de los efectos más contundentes de la aplicación de los programas neoliberales es la pérdida de la soberanía ya que ésta, entendida como la capacidad de las naciones para procurar el bienestar de sus habitantes, es dejada de lado al orientarse la economía a la producción de mercancías en vez de la producción de productos básicos.

Esto implica que al reducirse dicha producción, ésta se circunscribe a ciertos cultivos redituables internacionalmente, en aras de la búsqueda de ventajas comparativas y es entonces cuando se elimina la biodiversidad, cuando se impulsan paquetes tecnológicos que esterilizan la tierra y se intenta acabar con esa diversidad en el medio ambiente y su riqueza local. Los plaguicidas son una respuesta a esa mentalidad cerrada, que le declara la guerra al orden, actitud que se expresa tanto en la producción empresarial como en la intolerancia y fanatismo que caracteriza a ciertos modos de vida familiar y social.

La lógica de la gran producción capitalista, que ambiciona producir todo homogéneo tanto en las fábricas como en las escuelas y en la institución familiar, genera entre otras cosas una tensión productiva tan grande que destruye el abanico de posibilidades, de singularidades, de creatividades, de potencialidades, fenómeno que pone en peligro nuestra existencia como especie.

La globalización supone la homogeneidad de todos los procesos lo cual no permite el desarrollo desde lo local... sin embargo, sí produce grandes desequilibrios en términos de bienestar, de ingreso, de producción, ya que al especializar regiones, expulsa el trabajo del campo y lo absorbe como mano de obra barata. Por otro lado, como el capital no tiene nación no pertenece a un territorio en específico se destina siempre a los lugares donde puede recuperarse rápidamente y esto implica que no haya inversión productiva.

El ser actor

La construcción de la racionalidad capitalista ha llegado a producir un nivel de globalización, de hegemonía de ciertos países, enorme. Como obra parece una maquinaria aplastante que no tiene salida. Pero incluye contradicciones, y reproducción de contradicciones e irracionalidades patentes. Si miramos al constructor, encontramos multitud de hombres que están en la construcción del mismo proyecto hegemónico capitalista, por intereses propios o por inercia, ideologización, enajenación, impulso. Pero se encuentran también multitud de constructores de alternativas a diferentes niveles, amplitudes, intensidades, calidades.

En la década de los setenta se promovió la idea de un desarrollo económico basado en un desarrollo científico-técnico, que asegurase la expansión de la economía industrial para una posterior fase del humanismo, que afianzará la propuesta de desarrollo industrial, como un círculo mágico, para desarrollar (Morin, 1979) las potencialidades humanas y fortalecer la libertad de los individuos. Sin embargo, esta abstracción no pasa de convertirse en índices de crecimiento y curvas económicas, siendo así el único indicador objetivo del desarrollo el crecimiento industrial, por lo que el crecimiento hace el desarrollo.

Sin embargo, se incorpora a la discusión el concepto de desarrollo, la idea del hombre y la idea de la sociedad, cuya articulación está aún hoy en día en la mesa de discusión, apuntando que el desarrollo humano es la base del desarrollo social, que articula el medio biofísico y el social para desarrollar sus capacidades básicas. Pero este crecimiento tiene límites, Fred Hirsch sostiene que dichos límites no son físicos, sino en esencia sociales así como la conformación de una paulatina sociedad insatisfecha, que obliga repensar los logros de un desarrollo medido únicamente como crecimiento económico (Hirsch, 1984).

El análisis de cómo emprender esta nueva concepción de desarrollo, influida por una gran dosis de humanismo, llevó a incorporar nuevas categorías a la discusión de los medios para alcanzar el desarrollo, partiendo en buena medida de reconocer que la solución a los problemas "no depende solamente del conocimiento técnico, sino también de una comprensión clara de la relación causal entre los factores sociales, culturales, económicos y políticos, que determinan la naturaleza misma de los problemas" (Abdel-Malek, 1993) reconociendo la importancia de la comprensión de las raíces históricas y culturales de la sociedad y discutiéndose la hegemonía del centro y la

subordinación de la periferia. Esta discusión llevó a la búsqueda de alternativas y la profundización en el análisis de la crítica a la modernidad, indisolublemente ligada a la noción de modernización (Lander, 1993).

La búsqueda de alternativas no sólo se centró en la crítica intelectual al progreso, se gestaron múltiples procesos de construcción, de acciones diversas adaptadas a condiciones locales, donde se manifestó la capacidad y necesidad de hombres, mujeres, sociedades, para decidir por sí mismos su presente y su futuro.

Detrás de la búsqueda de alternativas está el hombre, quién plantea su intención de transformarse y transformar su entorno de manera profunda y que de esta forma mejore sus condiciones de vida.

El proceso de transformación social, abierto y participativo, implica tomar en cuenta una gran cantidad de elementos como son las costumbres, los modos y formas de hacer producir la tierra, las relaciones sociales, la reproducción social, la economía campesina, la migración, entre otras, donde quizá el más importante sea el "quién" actúa en estos procesos, es decir, los sujetos.

Esta noción del sujeto, como la interacción de entes individuales con objetivos comunes, permite construir los procesos transformadores desde su espacio. Los crecientes movimientos de la sociedad civil en torno a las respuestas organizadas frente a la crisis y las políticas de ajuste nos muestran cómo la sociedad se organiza y se manifiesta, desde adentro, bajo su racionalidad (Aguirre, 1986:22-27).

La conformación de una identidad permite que se construyan entes individuales en colectivos, al compartir un horizonte histórico común, que permite generar una fuerza, en forma de prácticas dotadas de poder (ibid,1986:96) como ámbitos que cohesionan y que no sólo surgen de necesidades, sino donde se construyen estrategias y proyectos de acción para transformar su realidad. Estos sujetos son: "...una realidad permanente... condensación de prácticas, utopías y proyectos..." (Zemelman, 1990:89) tendientes a construir un futuro, como expresiones sociales particulares en una realidad diversa y en movimiento.

Estos nuevos procesos se nutren de una serie de prácticas sociales colectivas, que varían según el actor de que se trate. Donde en la construcción de alternativas, no sólo confluyen variables económicas, sino aspectos políticos, sociales, identidades, cultura, recursos naturales, es decir en la construcción concreta de alternativas, se dan un proceso transformador, que reconoce una

amplia diversidad, no sólo de formas sino de concepciones, de historias personales, de modos y estilos de ver, comprender y analizar la realidad.

Estos procesos implican la lucha por la construcción de un poder, una lucha de clases, que se asume al momento que entra en contradicción con otras al consolidar espacios comunes con sus semejantes y construir un esfuerzo organizado, que puede tener expresiones diversas, que varían según los momentos y etapas en que este se encuentre.

Estos sujetos en movimiento están en permanente búsqueda, situación que ha llevado a nuevas formas de construcción de sus identidades y de sociabilidad dejando de lado, en ocasiones, sus ligas con el agente aglutinador de la sociedad; el Estado. Estos nuevos movimientos, aglutinados en "organizaciones no gubernamentales" (ONG's), son una nueva forma de representación de los sujetos, ya sea a través de reivindicaciones del impulso a nuevos procesos sociales, de utopías, proyectos, conquista de espacios, propuestas alternativas, etc., donde se abre paso a una nueva forma de sociabilidad, un nuevo camino, para definir y alcanzar el desarrollo. Sobre este camino se habrán de construir los nuevos procesos para alcanzar el desarrollo transformador, liberador y facilitador del aprovechamiento cabal de las potencialidades humanas.

La construcción de alternativas no está ausente frente a la profunda crisis del campo. Las transformaciones estructurales que ese sector ha sufrido, y los efectos del ajuste han llevado a emprender nuevos caminos, formas de sociabilidad y de participación.

Aunado a esto han surgido múltiples experiencias y propuestas alternativas tanto del sector de subsistencia (Kraemer,1993), como entre los demás productores, observándose el surgimiento de nuevos espacios de acción, como lo es la apropiación del proceso productivo y del excedente social por parte de los productores, de reivindicaciones históricas, luchas en el terreno político, el reconocimiento a la autonomía de los pueblos indios, la lucha por la conservación de los recursos naturales, así como de nuevas formas de integración con el capital empresarial, mediante novedosos esquemas de asociación, comercialización, acceso al financiamiento, entre otras. Todas estas alternativas nos muestran una etapa de transformaciones importantes en el campo, donde existe la posibilidad de construir un futuro sustentado en un desarrollo alternativo, autónomo, democrático y liberalizador que permita el efectivo aprovechamiento de las potencialidades humanas de los hombres del campo, sujetos sociales aún en construcción y formación y en pleno ascenso (Moguel,1992).

Las experiencias relatadas y discutidas en el seno del equipo que elaboró este trabajo se inscriben en este contexto. Son experiencias que están construyéndose y reconstruyéndose continuamente, con la participación activa de los sujetos. Sin duda son experiencias frágiles, quizá reducidas a un impacto local. Desarrolladas en un contexto donde otras experiencias semejantes, incluso favorecen y consolidan la misma dinámica de dominación.

Los programas y proyectos oficiales de desarrollo para el agro no han podido consolidar la eficacia de la economía de dicho sector y mucho menos en un espacio donde prevalezca la justicia social y la equidad sino por el contrario, influidos por estrategias desarrollistas, se han implementado diversos modelos de desarrollo que quizá solo tengan una característica común, la ausencia del sujeto al considerarlo entre pasivo, ligado al yugo corporativo (quizá el origen de su invisibilidad social), dependiente de un paternalismo (hoy destruido) en un pasado necesario para mantener el control político.

El desarrollo rural habrá de hacerse realidad con campesinos, por campesinos, que de ellos surjan los procesos, las alternativas, reconociendo la pluralidad y la diversidad, característica inherente a nuestro México rural, para emprender el camino en la construcción de un futuro que no pierda los valores esenciales del hombre.

Utopías, sueños y proyectos

Frente a la inminente capacidad de los seres humanos de decidir sobre su vida, de ser con otros, de soñar con los otros, de construir con los otros la compleja realidad que vivimos ésta se erige como un reto. Frente a la desesperanza es necesaria una respuesta colectiva de éxito.

La realidad humana presenta una multiplicidad de posibilidades y alternativas entre los cuales los hombres, los pueblos y las sociedades pueden optar. A pesar de encontrarnos viviendo una ofensiva en contra de la humanidad hay sectores, grupos y organizaciones que con sus esfuerzos siembran esperanzas.

Evidentemente las acciones y experiencias que presentamos en el grupo de trabajo están guiadas por las utopías: la utopía de una educación liberadora que asume nuestras raíces; micro-empresas que promueven mejorar efectivamente las condiciones de vida del campesino, procesos de organización para lograr el control del territorio de los pueblos, la soberanía y la democracia. Organizaciones de productores que en la apreciación de los procesos productivos y la autogestión busquen fortalecer la capacidad de

decidir su presente y futuro, Formas de ahorro, inscritas en procesos de aprendizajes, más amplios para la construcción y reconstrucción de un tejido social, que derive en la lucha por defender sus recursos naturales. Que las estrategias de sobrevivencia no sean eso, sino que se conviertan en procesos de desarrollo.

La construcción de la realidad no comienza de cero, hay situaciones, estructuras y políticas que impiden ese ejercicio del soñar, por esa misma razón, por esos enormes obstáculos que plantea el negocio de la muerte es necesario hoy más que nunca levantar la mirada hacia otras formas de ser y de hacer las cosas. Entonces este sueño colectivo, esa utopía, se convierte en una necesidad, un reto. No cualquier sueño es una utopía, hay sueños que carecen de un motor colectivo y por lo tanto carecen de la posibilidad de realizarse. Para que una utopía sea alcanzable es necesario que ésta parta de una realidad concreta, que sea un sueño común, que se apoye en la historia, promueva valores y modos de ser y hacer individuales y colectivos alternativos, que sea incluyente, que continuamente abra las posibilidades para que otros se sumen al proyecto.

Por lo tanto, resulta necesario apoyar los procesos de construcción de sujetos sociales que partan de la toma de conciencia respecto de su realidad, su situación, que propicien, que éstos asuman el reto de además de soñar, cómo quieren que sea su vida, sean capaces de crear los espacios de decisión para la construcción de su historia.

Así, nuestros esfuerzos tienen un reto más: la utopía de asumirnos como hombres y mujeres plenos y plenas siendo capaces de incorporar y tejer afectos, sentimientos, inteligencia, imaginación, sueños y TERNURA, y desde allí.

Como actuar hoy para este mejor mañana. Un camino, un reto, una posibilidad: la ecoternura

"Somos tiernos cuando abandonamos la arrogancia de una lógica universal y nos sentimos afectados por el contexto, por lo demás aunque sean diferentes a nosotros, por la variedad de especies que nos rodean. Somos tiernos cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, pudiendo captar realmente el gozo o el dolor del otro. Somos tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace de compartir con los demás, de unirnos con los demás. Somos tiernos cuando apoyamos el crecimiento de la diferencia, sin intentar acabar con aquello que es opuesto o diferente. Somos tiernos cuando

renunciamos a la lógica de la guerra y protegemos nuestros nichos afectivos y vitales de la contaminación y del funcionamiento que reinan en el mundo "moderno".

"Ecoternura es desburocratizar el conocimiento, convirtiendo su producción y conservación en una práctica popular y autogestiva, pues de nada sirve guardar archivos llenos de conocimientos, que no van a ser compartidos con nuestra gente. No tiene sentido mantener información y conocimientos que no van a enriquecer la vida cotidiana de la gente, que no va a mejorar la calidad de vida de las mayorías. No tiene sentido acumular verdades que no se transformen en patrones de vida y en criterios para relacionarnos con las demás especies vivientes. No podemos seguir pensando al técnico y la científico como sede del saber, porque el conocimiento no está ni aquí ni allá, ni en el sujeto ni en el objeto, sino en un lugar intermedio, el lugar de la interacción y la construcción conjunta. Un modelo de conocimiento que no excluya la ternura pasa necesariamente por la racionalidad de la ecología, considerando fundamental la dependencia de formas de vida, la descentralización y la singularidad y estará abierto a la interacción permanente y constante.

"Podemos afirmar, desde la ternura, nuestra condición de ciudadanos desarmados, que han cambiado sus sentimientos de impotencia por la fortaleza de saberse no comprometidos en el negocio de la muerte. Ciudadanos abiertos al contraste y al conflicto que avanzan bajo el criterio no negociable de construir sus proyectos de vida sin recurrir a la eliminación del otro. Avanzar hacia climas afectivos donde predomine la caricia social y donde la dependencia no esté condicionada a que el otro renuncie a su singularidad... ésta debería ser la tarea fundamental de la política contemporánea. Construir un actor político, que tome en serio su condición de constructor de sensibilidades. Así como el artista se le entrega el mármol o el lienzo para que produzca una obra de arte, deberíamos ver la política como el acto en que se nos entregan seres humanos para que interactuemos y cultivemos con ellos climas de sensibilidad favorables a la plena expresión de las particularidades" (González,1996).



JÓVENES DE HUEYAPAN: MOVIMIENTO Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA

*Adriana Welch Herrera
Antonio Rivas Vera
Héctor Castañón Basaldúa
Lourdes Villagomez Díaz
Nidia Solano Mora
Paloma Bonfil Sánchez*

*"El ladrón roba porque tiene necesidad y es perdonado.
El asesino mata en defensa propia y es perdonado.
El traidor es traidor, falso y antipatriota ese hombre es imperdonable"*
Ricardo Rivas Suárez, Recordando la ideología del Generalísimo Emiliano Zapata

La aparición de un sujeto social, objeto constante de nuestros desvelos, supone el enfrentamiento con las estructuras de poder y el planteamiento de nuevas opciones para la sociedad en su conjunto. Para hacerlo, el sujeto ha de conformarse a partir de una identidad autoconstruida, de una visión del propio lugar y destino y con ello de un replanteamiento de su posición y condición dentro de una formación social dada.

Por lo anterior hablar de sujeto social es hablar de nuevas formas de construcción de sus identidades sociales que integran el reconocimiento del pasado, el conocimiento del presente y la capacidad de construcción del futuro (Durand, 1988). Por lo tanto el sujeto social tiene una conciencia histórica y tiene la capacidad de decidir si entra a un estado de cambio, con una idea de utopía. Por lo tanto la identidad del sujeto es un elemento fundamental dado que permite reconocer necesidades, recuperar experiencias y proyectar utopías. La presencia de un sujeto social implica la existencia de un proyecto que cuestiona el orden establecido y en el caso de la clase campesina, implica un reto a las estructuras de poder en la medida en que esta clase se reconoce como explotada, despojada y con alternativas.

Ahora, Hueyapan es una de las comunidades del Estado de Morelos que todavía reconoce su pertenencia étnica, por considerarse parte de la cultura indígena náhuatl. La comunidad de Hueyapan se integra por cinco barrios que son: San Andrés, San Bartolo, San Felipe, San Miguel y San Jacinto. El Barrio de San Miguel y el barrio de San Jacinto en muchas ocasiones se consideran un

solo barrio por la confluencia de ambos y "por que hacen uno solo geográficamente", son conocidos también como el barrio del centro.¹

En Hueyapan, pueblo campesino de agricultores de regadío y productores para la autosubsistencia y el intercambio, los *Ichpoga-konetl-Ichpuchtli* e *Pilton-konetl-Telpuchtli* (jóvenes rurales mujeres y hombres) conforman un sector particular con muchas de las condiciones que los constituye en sujetos sociales.

En esta comunidad los jóvenes, como identidad particular, se caracterizan a partir de 2 criterios, el primero responde tanto a la concepción cultural histórica local donde los jóvenes varones y mujeres jóvenes de los 5 barrios de la comunidad de Hueyapan reconocen su pertenencia étnica, ya que se consideran orgullosamente indígenas náhuatl. "nosotros somos jóvenes y somos indígenas".

Pilton-Konetl--Telpochtli, *Ichpoga-Konetl--Ichpuchtli*, Son vocablos en nahuatl bien definidos e identificados al interior de la comunidad de Hueyapan. *Pilton-Konetl* se describe como una palabra compuesta en náhuatl, por el guión que hace la unión de los dos vocablos, estos se derivan del vocablo náhuatl *Piltontle*, que se traduce al español como jóvenes varones y se designa a aquellos jóvenes de una edad de los 15 a los 18 años y *Telpochtli*, otro vocablo náhuatl que se traduce al español como jóvenes varones y se designa al joven varón mayor de 18 años y hasta los cuarenta-cuarenta y cinco años (aunque el límite final o terminación de la juventud en la comunidad de Hueyapan no está especificado exactamente por una edad por el cual es variable pasando los cuarenta años).

Ichpoga-Konetl es una palabra compuesta en nahuatl, por el guión que hace la unión de los dos vocablos, que traducida al español se designa a las mujeres jóvenes de una edad de los 15 a los 18 años e *Ichpuchtli* otro vocablo nahuatl que traducido al español significaría mujeres jóvenes y se designa a la joven mujer mayor de 18 años y hasta los cuarenta-cuarenta y cinco años (aunque el límite final o terminación de la juventud en la comunidad de Hueyapan no está especificado exactamente por una edad por el cual es variable pasando los cuarenta años). Estas connotaciones para designar a los

¹ "Antiguamente según anécdotas de mis abuelos el barrio de San Felipe era conocido con el nombre nauatl de *Huaxpenco* (lugar donde hay leña apilada) y el barrio de San Andrés era conocido con el nombre nauatl de *Tlalocan* (lugar donde cae abundante lluvia), Rivas 1998.

jóvenes mujeres y hombres en la comunidad están bien definidas para la comunidad indígena².

El segundo criterio establece a los elementos de la cultura dominante: no sólo en términos etarios (que aludirían a una visión etapista de la juventud), sino también en su relación con la producción, los jóvenes son los individuos con capacidad física para desarrollar la productividad y su inserción en las relaciones sociales internas de la colectividad (los jóvenes son los solteros, aquellos que aún no están involucrados en relaciones familiares y no se consideran por lo mismo adultos en todo el sentido de la palabra).

En la comunidad de Hueyapan existe un arraigo con respecto a sus prácticas agrícolas (siembra -cosecha) que están ligadas profundamente a ciertos ritos y mitos, que son parte de su cultura náhuatl, a través de las ofrendas que son llevadas al Popocatepetl, y que son exclusivas de lugares sagrados que son los *apixacos* (palabra náhuatl que significa "donde cae agua delgadita"). Estos ofrecimientos son realizados por expertos pedidores de lluvia o quienes atajan el granizo, los oficiantes pueden ser hombres o mujeres y reciben el nombre de "graniceros", "tiemperos" o "aguadores".

Los jóvenes históricamente en la comunidad de Hueyapan son los que todavía pueden trepar a los *apixacos* en las faldas de los volcanes, para ofrendar al *Popocatepetl*³. Son los que aparecen en las estructuras de cargueros, los que no tienen propiedades, los que ahora deciden entre las autoridades.

De esta manera, la tarea de conceptualizar a la juventud es un desafío social, científico e histórico. Debe encontrar las condiciones que crean un tiempo joven específico, que parece ser único sobre este tiempo joven y cuyas exigencias se imponen al desarrollo del individuo en esta fase de la vida.

Sin embargo, el principal obstáculo para definir los problemas de juventud es que el problema se encuentra fuera de ella; en los cambios sociales y en el desarrollo de relaciones sociales específicas. Esto es lo que hace que las vidas de los jóvenes se inserten en un molde especial (Morch, 1996). Es común que las definiciones de juventud incluyan, sin distinción algunas situaciones que son esencialmente distintas y diversas dentro de una comunidad rural.

² comunicación personal con Miguel Saavedra, Benito Pérez, Tomás Pérez y Agustín Anzures; citado en Rivas-Vera, 1998.

³ Es una palabra nahuatl que en Hueyapan, se dice que es una palabra compuesta donde *Popo* se deriva de *Popoga* que significa "echa humo, humeante" y *Tepetl* significa cerro, la descripción de *Popocatepetl* sería "cerro humeante o cerro que echa humo".

Nacidos en un pueblo campesino, los *Pilton-Konetl--Telpochtli, Ichpoga-Konetl--Ichpuchtli* (jóvenes varones y mujeres) viven ahora una situación de precariedad en términos de sus posibilidades de acceder a la tierra -comunal, ejidal o de pequeña propiedad- y buscan sus espacios y alternativas en la migración interna o "migración estacional" a través del trabajo asalariado en el cultivo de rosas en viveros, corte de ejote, tomatillo y jitomate; incluso se emplean como trabajadoras domésticas en las ciudades de Cuautla y Cuernavaca, Morelos y en la Ciudad de y el corte de jitomate de temporal para las mujeres, así como de tomatillo para los varones y la migración a Manhattan, Queens y el Brox'n, en la ciudad de New York para ambos (Rivas-Vera, 1998).

En estas condiciones, los jóvenes se conforman como sector en vías de proletarización agrícola que podría llegar a reunir las condiciones de un sujeto de clase, la más desposeída. Los jóvenes de Hueyapan aparecen así como un sujeto potencial, con elementos presentes de identidad campesina, un referente territorial y cultural, una memoria, un sentido de pertenencia y una posición subordinada a partir de su realidad.

Esto último nos lleva a apuntalar y cimentar que el joven rural en Hueyapan, es una fuerza transformadora y metamorfosis comunitaria donde su potencialidad le permite crear espacios y proponer alternativas desde su propia visión e interés como joven rural en una dinámica comunitaria, donde confluyen diversos actores sociales y el joven representa una alternativa de su desarrollo en la comunidad (Rivas-Vera, 1998).

Por otra parte, Hueyapan pertenece a una región de tradición revolucionaria campesina. El movimiento zapatista de principios de siglo sigue aún en la memoria viva de sus habitantes. La comunidad formó parte de la región oriente donde cobró mayor fuerza el movimiento zapatista de principio de siglo y el espacio donde tuvieron lugar las principales actividades de dicho movimiento.

En el barrio de San Andrés, existía una casa de adobe y teja plana donde vivió el General Emiliano Zapata, según las versiones de los contemporáneos del movimiento zapatista (Benito Pérez comunicación personal, 1996 cit en Rivas-Vera, 1998).

"Hueyapan era zona zapatista, en la revolución había pobreza, se daban las tierras pero no con que trabajar, siendo joven tenía que trabajar de carbonero y leñero para poder sobrevivir, por que el dinero se había escaseado"⁴.

⁴ Agustín Anzures comunicación personal, cit en Rivas-Vera, 1998.

Doña Teófila tenía en la época de la Revolución 10 años de edad aproximadamente y acarrearba el agua desde la barranca. Según su relato mencionaba que Zapata tenía en la comunidad de Hueyapan a sus soldados y nomás venía a vigilarlos. Cuando venía le molía una cantidad aproximada de maíz para echarles sus tortillas.

"Conmigo era cariñoso, como que me acariciaba, pero quién sabe con los soldados... Era muy buena gente. Ya que se va, ve que acarrearba el agua, me dejaba mis centavitos (le daba dos centavos) y me decía: ahí acarreas agua, niña y cuando venga yo te doy tus centavos."⁵

"La revolución fue difícil cuando llegaban los federales, aquí a Hueyapan a buscar a los zapatistas parecían "perros" y teníamos que jalar para el monte a escondernos y dejábamos todo y entraban los federales a las casas y se llevaban lo que encontraban de valor a su paso y cuando se iban los "perros" levantaban del campo todo el maíz y quemaban el zacate y muchas veces toda la cosecha en pie, en ese tiempo era yo una *Ichpoga-Konetl--Ichpuchtli* (jovencita)".⁶

A partir de ese reconocimiento, Hueyapan forma parte del universo de los pueblos campesinos anillados alrededor de los volcanes, sostiene sus estructuras comunitarias y en ella finca las raíces de sus jóvenes. El referente territorial del pueblo de Hueyapan, como parte de la identidad de los jóvenes, es memoria que los acompaña en sus andanzas por los Angeles, Washigton, Carolina del Norte, Miami, pero principalmente al Queens, Manhattan y el Broxyn en New York en los Estados Unidos de Norteamérica.

Aunque se vayan, aunque dejen la vestimenta tradicional indígena y los huaraches, aunque no trabajen directamente la tierra, o la tierra directamente de ellos, los jóvenes de Hueyapan se siguen considerando y diciendo campesinos salidos de un pueblo campesino.

Lo anterior supone una cultura de pensamiento cíclico, con una temporalidad regida por los eternos círculos de siembra, la cosecha y el barbecho, y en esos ritmos de vida cotidiana y de proyecto a largo alcance -o sin límite temporal en el mañana- las temporalidades burocráticas de los programas y proyectos de desarrollo -definidos desde el escritorio- con unos

⁵ Glockner, 1996.

⁶ María Mejía comunicación personal, cit en Rivas-Vera, 1998.

objetivos pensados desde arriba y desde fuera, no tienen lugar ni posibilidad de arraigo.

Esto último nos remite a reflexionar de que el joven rural en Hueyapan, a través de una actitud promovida por parte de las instituciones públicas de atención a la juventud, sepultan de entrada su capacidad y construcción de identidad, así como su capacidad de insertarse en el desarrollo de su comunidad, lo que nos lleva a la necesidad de aclarar y comprender la significación real del término desarrollo para la juventud rural, hasta llegar al punto de que el joven en Hueyapan tiene una participación activa, permanente y crítica de los procesos de desarrollo en su comunidad (Rivas-Vera, 1998).

Por consiguiente el desarrollo es un proceso en construcción bajo intereses y demandas concretas, que implica un desarrollo humano, con participación y actuación conscientes. De tal manera, el desarrollo como una construcción y, al mismo tiempo espacio de construcción está referido en la escala temporal y espacial en que se despliegan sus prácticas, en donde el desarrollo rural debe ser propio no impuesto, es decir, que surja del sujeto, que sea participativo, constituyéndose en un proceso de lucha política y organización social que tienda a la autonomía territorial y productiva.

Esta autonomía no significa un aislamiento sino formas propias de relación entre los procesos locales, nacionales e internacionales; los sujetos y actores que operan en el medio rural y el ser humano con la naturaleza.

Si bien la palabra proyecto evoca una acción en el futuro con un carácter aleatorio y revisable, aquí la utilizamos para designar una forma de intervención rígida y codificada (Canabal, 1996).

El proyecto de desarrollo rural constituye la práctica más corriente de la "ayuda". El joven como sujeto social ya no admite que su vida se supedita a un futuro incierto; reclama el reconocimiento de sus condiciones actuales. En todo caso, es su vida la que está en juego y esto presupone conciencia (Navarro, 1996). Los jóvenes exigen ser reconocidos como sujetos de sus destinos sociales (Navarro-Kurri, 1996). En todo caso, parece que todavía no logramos comprender, en su real magnitud, todo lo que implica la irrupción del "fenómeno joven" como sujeto social y como participantes permanentes y fundamentales en la inserción de sus propuestas, alternativas e inquietudes de su desarrollo rural.

El joven de Hueyapan crece a la sombra del Popocatepetl, mirando el cielo, conociendo las nubes y repitiendo una cultura agrícola que se recrea en la aparición de valores generacionales, tal es el caso de algunas técnicas de producción agrícola de subsistencia, donde se trasmite el arte de trabajar en

comunidad con la madre tierra (Maximiliano Pérez y Benito Pérez comunicación personal, 1997 cit en Rivas-Vera, 1998). La emergencia de una juventud campesina sin tierra implica un reto para la reproducción de la comunidad campesina en tanto tal, la necesidad de que las estructuras culturales campesinas se flexibilicen y abran espacio para identidades y pertenencias no directamente vinculadas a la tierra, para la reapropiación de elementos ajenos -urbanos, industriales, migrantes- que permitan una readaptación de la colectividad en su estrategia de resistencia. Para seguir siendo lo que son.

Hueyapan, a través de sus jóvenes entre otras cosas, queda inserta dentro de relaciones de capitalismo salvaje que se expresan en la flexibilización de las relaciones laborales, cada vez más extendida entre las ramas productivas del sector agroexportador -que es el caso del jitomate-, en la introducción y el cambio permanente de la innovación tecnológica, en la superespecialización de la fuerza de trabajo, cuyas habilidades y capacidades no son reconocidas en términos de retribución económica ni simbólica.

La colectividad campesina de Hueyapan, a partir de las nuevas generaciones, cambia su futuro campesino a través de una inserción violenta a las relaciones mercantiles, a la monetarización y a la desacralización del trabajo productivo, por citar un ejemplo, tal es el caso de la utilización indiscriminada de insumos: fertilizantes químicos, para los cultivos de maíz y frijol, herbicidas e insecticidas para los frutales principalmente para el durazno y algunas hortalizas como el chícharo, que proveen con estos insumos externos un "beneficio acelerado" en el corto plazo y como resultado provoca efectos negativos a la tierra, ahora yace la incertidumbre y el remordimiento de los hueyapenses, por que la mayoría de los frutales en toda la comunidad (tejocote, durazno, capulín, chirimoya, pera, nuez, membrillo entre otras) existen nuevas plagas y enfermedades reconociendo su invasión por el uso indiscriminado de insumos externos.

Al igual que sus mayores, los jóvenes de Hueyapan parecen necios y desconfiados, retadores para toda gente que no haya nacido allí. El uso del nahuatl -cada vez más abandonado- resurge ante la presencia de fuereños, como una de las variedades tácticas de establecer distancia ante el otro y al mismo tiempo de fortalecer los lazos de reconocimiento entre el nosotros. Esto podría constituir uno de los eslabones cotidianos de la construcción de una identidad-subjetividad defensiva que frente al otro crea sus límites y reconoce sus potencialidades.

A partir de esta potencialidad se vislumbra la construcción de un movimiento social que sólo puede ser impulsado por los sujetos sociales. En

este contexto, en Hueyapan, no miramos por ahora un movimiento con gran solidez desde el sujeto en potencia, pero existe la semilla de buscar la separación e independencia jurídico-administrativa de la cabecera municipal de Tetela del Volcán, que desde antes de la llegada de los españoles a la zona, Hueyapan era una comunidad que se regía por una estructura social con fundamentos de autonomía local, por lo pronto ya existe la inquietud y la fuerza de la metamorfosis de una transformación social comunitaria, impulsada cada vez más con más fuerza por los jóvenes.

Sin embargo, se da una experiencia de identidad colectiva como conciencia y como grupo comunitario. Es importante reconocer que se dan respuestas puntuales y/o coyunturales como acción espontánea que por ahora no cuestionan su estatus socioeconómico y político.

Se ve aún que pervive en la memoria histórica del pueblo el movimiento zapatista como un referente para la defensa de la tierra campesina, del ser campesino, del estar campesino y del decirse campesino, en confrontación con las oligarquías locales, buscando una transformación política, que se plantea desde la articulación de metas políticas, sociales y militares más generales.

"Zapata aún tiene las botas puestas y sigue montado en su caballo".

Existen una serie de condiciones que pueden ser movilizadoras y que facilitan un proceso organizativo, que tiene su expresión en las siguientes características:

1. Lo comunitario, en donde se reconoce la interacción de elementos culturales, expresión de una cultura agrícola-religiosa con referentes rituales y simbólicos.
2. El liderazgo planteado desde la existencia de líderes naturales y/o de grupo que se ubican entre las personas mayores. Esta experiencia de liderazgo se da en la toma de decisiones desde lo local.
3. Desde los jóvenes rurales, se percibe una heterogeneidad de intereses que dificultan la organización, no así en el interior de la comunidad donde confluyen elementos homogéneos en referencia a sus necesidades e intereses.

Para comprender socialmente a la juventud es necesario visualizar dentro de la compleja red de relaciones sociales que se establecen en la sociedad. (Guillén, 1985). Así, la experiencia de modernización que vive la comunidad, desde la lógica del Estado (a través de Procampo, Sedesol, DIF, Sedagro, Indejum, entre otros programas) y de la empresa privada, dan diferentes tipos de respuesta: rechazo, resistencia, aprobación y

readaptación, generando procesos de desintegración, desestructuración y estructuración en la comunidad.

Uno de los elementos más significativos, es la "migración internacional" que podría representar una búsqueda de espacios como jóvenes, así como emprender la travesía de conocer nuevos mundos y la esperanza de ganar muchos dólares, como parte del sueño americano, mimetizándose en la vorágine de la fronteridad (Rivas-Vera, 1998). Esta migración permite por un lado, un mayor acceso a los recursos económicos y por ende el mejoramiento de la calidad de vida y por otro lado genera procesos de pérdida de identidad. La identidad, sería algo así como un genio de botella: se sabe que está ahí aunque no se vea y aparece y desaparece a diestra y siniestra (Soto y Nateras, 1997).

La identidad es un concepto interno de reconocimiento de sí mismo que influye en el estilo de vida y en el proyecto personal social. La noción de identidad conduce a la reproducción social porque por intermedio de la programación social se desarrollan los procesos de identificación: "no hay identidad sin herencia, no hay identidad sin una proyección". "La identidad de un grupo está supeditada por su actoría social, protagonismo o sumisión a las condiciones dominantes, por la índole de los conflictos con los otros grupos y por la naturaleza del escenario social en que se desenvuelve" (Gainsa, 1989)

Los jóvenes tienden intensa y pasionalmente a encontrar definiciones de su identidad individual y concreta. Es decir que tratan de cobrar existencia diferencial y distinta, se resisten a ser apéndices, epígonos, meros reflejos mecánicos. Un primer movimiento hacia la identidad lleva a identificarse con algo o alguien: ser como él, imitarlo, seguir sus pasos. El siguiente paso es negar esa identificación para adquirir la propia. Los jóvenes quieren ser algo por sí mismos, o más bien, quieren ser ellos mismos. Pero como saben bien quieren ser ellos mismos. (Esteva, 1983)

A partir de estas características se va configurando una personalidad campesina que vista desde nuestro sujeto en potencia -los jóvenes rurales- y vivido al interior de su ser en referencia a la comunidad, resuena una voz que puede generar formas organizativas que le permiten constituirse como sujetos actuantes, esto a partir del reconocimiento de su subjetividad del fortalecimiento de su identidad y de la búsqueda de la cohesión social, permitiendo su reproducción.



TERMINANDO UN CAMINO Y BUSCANDO OTRO

Angeles Arcos García
Carlos Augusto Robles Guadarrama
Cruz Hernández López
Gabriela Guzmán Gómez
Lilí Manzano Cortés
Nicté Castañeda Camey

"Si pensamos en la culminación de este proceso de constitución de poder debemos pensar en la posibilidad de que el agrupamiento pueda llegar a expresarse en un proyecto que a diferencia de la pura utopía, no consiste solamente en una necesidad de futuro, sino en el imperativo de su construcción".

Hugo Zemelman, 1996.

En el presente trabajo pretendemos hacer una reflexión de nuestro papel en la construcción de propuestas alternativas de desarrollo y convivencia social desde lo local y desde la conformación del sujeto social. Todo esto dentro del marco de la situación económica, política, social y cultural que influye y marca la vida cotidiana de la realidad rural en la que estamos inmersos.

La maestría como un espacio de convergencia de diversas identidades e intereses pero con un común denominador que es nuestra participación y/o preocupación por el medio rural, nos ha posibilitado un campo de reflexión que ha ampliado nuestra visión del mundo y de la vida, permitiéndonos entender e incidir en el desarrollo rural. Esto no sólo entendido como la búsqueda de nuevas y mejores condiciones de vida y reproducción del ser humano, sino que al mismo tiempo en el reconocimiento o conformación de vías que faciliten que "lo social pueda enriquecerse de la subjetividad individual y colectiva" (Zemelman, 1996).

En este sentido en el presente ensayo pretendemos abordar cómo a partir de la instrumentación las políticas neoliberales en el área rural se distorsiona el desarrollo de este sector, tendiendo a orientarlo hacia la apertura del mercado. Seguidamente plantearemos algunas consideraciones

para el desarrollo rural y la convivencia desde el mundo campesino en la que el territorio es un espacio que posibilita la existencia del ser cotidiano.

Políticas neoliberales

La teoría económica neoliberal sirve como justificación para la instrumentación de políticas económicas que buscan eliminar los obstáculos institucionales, culturales y sociales que limitan la regulación económica que en teoría deben ejercer las leyes del mercado. Estas políticas buscan garantizar los "derechos económicos" individuales nacionales e internacionales.

Como parte de la instrumentación de estas políticas, el gobierno de México ha suscrito el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, cuyas consecuencias negativas en el desarrollo del medio rural no se han hecho esperar.

La nueva política para el sector rural se orienta hacia la apertura del mercado, la modernización y la transformación de las leyes e instituciones salidas de la Revolución mexicana. Así, con tal indiferencia a la historia agraria del país, los últimos gobiernos han impulsado profundas reformas para el campo.

Desde la perspectiva neoliberal las antiguas políticas llevaron a un esquema distorsionado de desarrollo del sector rural. La intervención excesiva del Estado socavó el papel protagónico de los agricultores. La misma economía cerrada provocó la ineficiencia y el rezago tecnológico que originó el actual estado de pobreza en el que está sumido el campo. Sobre la base de estos supuestos se plantearon algunas medidas:

- a) Orientación externa y apertura comercial del sector, una apertura unilateral y sin reciprocidad.
- b) La integración de México al mercado americano, en el supuesto que ello implicaría para los agricultores nacionales afrontar el reto de la globalización de la economía como parte integrante del TLC de América del Norte.
- c) La apertura e integración en un bloque regional cumpliría además otra función: la reconversión natural de la agricultura. Bajo la lógica de las ventajas comparativas los cultivos y el uso del suelo tenderían a su "vocación natural".
- d) El impulso de la desregulación del sector, lo que significa una modificación de las funciones que venía cumpliendo el Estado y con ello se cancela o redefine el papel que jugaban algunas instituciones gubernamentales como

el BANRURAL, la CONASUPO, la SAGAR, la Reforma Agraria, etc.: que o bien desaparecen o se les asignan diferentes objetivos de acuerdo a la filosofía del nuevo modelo, caracterizada por restringir de manera drástica las funciones del Estado. El Estado neoliberal ha asumido únicamente la función rectora, normativa y supervisora.

- e) El adelgazamiento del Estado que significó la reducción y cancelación de subsidios, el ajuste de precios de los insumos después de la privatización de la industria productora y la selectividad crediticia limitando el crédito a los campesinos que de esta manera, dejan de ser sujetos productivos y se convierten en objeto de la política del "pobrimismo", instrumentalizada por el gobierno a través del PRONASOL. Estas restricciones implicaron el desmantelamiento de la infraestructura de diversas economías campesinas constituidas durante los años de lucha y esfuerzo.
- f) La reforma al marco jurídico legal que requirió de cambios al artículo 27 constitucional y su ley reglamentaria, así como al conjunto de leyes que la conforman y que fueron adecuados al nuevo modelo económico.
- g) Crear un mercado de tierras para introducirlo a un mercado capitalista que satisfaga las demandas de las empresas transnacionales de acuerdo a las ventajas comparativas.

Ante todo esto ha sido necesario replantear las funciones del Estado y replantear la relación de éste con el sector campesino.

El agotamiento del corporativismo de Estado erosionó a una de las estructuras políticas que habían contribuido al mantenimiento de la paz social en el agro mexicano. La Confederación Nacional Campesina (CNC) además había otorgado al campesinado mexicano un papel político protagónico aunque subordinado a los intereses de las clases dominantes del Estado mexicano. La pérdida de importancia de la central campesina modificó los espacios de gestión y fue acompañada -y en buena medida generada- por las políticas de ajuste estructural cuyas premisas requerían de la eliminación de las corporaciones de Estado, además de que su existencia contravenía el principio del libre juego de las fuerzas del mercado. Así, se eliminaron la asistencia técnica; los créditos accesibles; la mayoría de los subsidios; los precios de garantía y se privatizó la infraestructura destinada al desarrollo rural.

Todas estas transformaciones modificaron los mecanismos de control político y económico trasladándolos al mercado, a través del mercado de trabajo, del mercado de productos y del mercado de insumos y poniendo en marcha programas gubernamentales federales que llegan directamente a las

comunidades campesinas a través de las autoridades ejidales que se han convertido en intermediarias entre el campesinado y el gobierno federal.

Sin embargo, estos cambios han abierto también espacios de lucha política antes impensables. Si bien los representantes de la CNC siguen ahí en las comunidades con representación "cenecista" o no la estructura corporativa se debilita y genera la existencia de espacios políticos disputables, en los que la participación y la democracia se convierten en aspectos centrales de la lucha campesina.

Dado lo anterior, podríamos partir del cuestionamiento: ¿qué significa democracia para el campesinado? Algunas respuestas que encontramos son:

- ◆ Estar representados en todas las instancias de la República
- ◆ Desarrollar capacidades propias de gestión
- ◆ Participación en la toma de decisiones en su comunidad, su región y el país en general, desde su propia perspectiva
- ◆ Influir en las políticas públicas hacia el sector rural de manera que sus problemas sean considerados
- ◆ Reconocimiento de su identidad cultural
- ◆ El control territorial en el ámbito comunitario y regional

En la lógica de las organizaciones campesinas e indígenas independientes, la búsqueda de la democracia no sólo en el ámbito político electoral sino en el de la lucha por el control de los procesos productivos, la tierra, los financiamientos y los subsidios. Esta lucha tiene sus antecedentes en los movimientos campesinos de los 60 y 70, sin embargo, toma una particular relevancia en los años 80 cuando el voto adquiere un nuevo significado como instrumento de lucha político social.

Las consecuencias

El desarrollo se ha convertido en una carrera, en una competencia entre los países por llegar a una meta llamada futuro. Es una carrera donde la tecnología, la mecanización, los niveles de productividad y de producción son los competidores y la población es el motor, el combustible que dinamiza el evento. En esta carrera los entrenadores de los equipos son las empresas transnacionales que pretenden sortear los obstáculos como el medio ambiente, la sobrepoblación, el desempleo, el hambre, etc.

En este desarrollo se han invertido los papeles, los instrumentos se han convertido en los protagonistas desplazando a los sujetos y convirtiéndolos en instrumentos. Los organizadores y los que se encargan que este evento se lleve

a cabo son los Estados, aconsejados y asesorados por el jurado: los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Este tipo de desarrollo cuantificado por índices de crecimiento ha relegado a los sujetos. El crecimiento de la población, de la producción de alimentos, del número de hospitales, del grado de analfabetismo son índices nacionales que no adquieren concreción, que nos remiten a una Nación abstracta, etérea, a una población que si bien comparte un territorio, un idioma, una historia, una cultura, queda relegada.

Algunas consideraciones para el desarrollo y la convivencia

El mundo campesino no es sólo receptor sino que tiene un potencial de desarrollo desde su propia perspectiva que puede ser el engranaje de un nuevo modelo que contemple elementos económicos, culturales, éticos, ecológicos y sociales de arraigo campesino. El desarrollo rural debe ser propio, no impuesto, es decir, que surja del sujeto, que sea participativo, constituyéndose en un proceso de lucha política y organización social que tienda a la autonomía territorial y productiva. Esta autonomía no significa aislamiento sino formas propias de relación entre:

- a) los procesos locales, nacionales e internacionales
- b) los sujetos y actores que operan en el medio rural
- c) el hombre y la naturaleza

Es importante contemplar en estos tres tipos de relación el mejoramiento en la calidad de vida de la población rural sin comprometer la satisfacción de las necesidades presentes y futuras.

El mundo campesino

En términos muy amplios la esencia de la vida campesina está en la relación que ellos establecen con la tierra. Esta relación simbólica le da el carácter distintivo a los campesinos. En términos más concretos Shanin (1983), caracteriza a los campesinos como entidad social con cuatro facetas esenciales interrelacionadas: 1. La explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, 2. La labranza de la tierra, cría de ganado y el trabajo asalariado como principal medio de vida, 3. Una cultura tradicional específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y, 4. La subordinación a la dirección de poderosos agentes externos.

Finalmente hablar de campesinos es hablar de una cultura que encuentra momentos de resistencia al cambio y momentos de apertura mediante la "realización de un conjunto de acciones adaptativas y reivindicativas, los grupos garantizan su continuidad social frente a las tendencias impuestas por los macroprocesos. Las estrategias de reproducción de los campesinos como sector afecta las determinaciones macrosociales al crear espacios para su permanencia" (Salles, 1987).

El territorio como espacio

El territorio es el espacio que posibilita la existencia del ser colectivo, constituye la base primera de cualquier posibilidad de desarrollo y por ello la lucha por su conservación y manejo es hoy en día de gran envergadura. Se trata en esencia de una lucha por la riqueza del planeta y una disputa por la posibilidad de plantear proyectos civilizatorios distintos.

El territorio puede llegar a constituirse para las sociedades en un espacio privilegiado de toma de decisiones, de instrumentación de acciones, de administración de recursos, de interacción de identidades y de producción. Si la colectividad llega a ejercer un control pleno del mismo, puede a través de este espacio influir en los niveles regionales y nacionales.

Para poder tener una perspectiva del desarrollo democrático, el sujeto resulta un elemento central pues la relación campesina con la tierra es la base de una racionalidad que no se queda en el ámbito económico sino que refiere a una dimensión amplia de un complejo proceso civilizatorio. Así, como afirma Canabal (1997), nos encontramos viviendo "una recuperación internacional de las identidades, esfuerzos que forman parte del mosaico de luchas por la diversidad que dan cuenta de la posibilidad de generar otro proyecto de la sociedad, con una cultura democrática distinta donde confluyan todos a partir de los que son y de lo que pretenden ser".

La lucha por una sociedad democrática incluyente se relaciona y retroalimenta de manera directa con las luchas puntuales de los pueblos por lo que una democracia donde quepan todos trae implícito el respeto a la diversidad cultural y el requerimiento de espacios adecuados de participación para todos los actores sociales con sus especificidades. La lucha de los pueblos y sus líneas estratégicas: tierra, democracia y justicia están cuestionando aspectos claves de nuestra realidad, exigiéndonos que los pilares del país sean modificados profundamente.

EPÍLOGO

APUNTES DE LA SEPTIMA GENERACIÓN

"Nosotros los de entonces ya no somos los mismos"

Pablo Neruda, Poema XX

Los números primos son aquellos que sólo se dividen entre ellos mismos y con la unidad; y así es ésta, nuestra séptima generación de la maestría. Los símbolos de la cábala nos han favorecido con tan privilegiado número que a lo largo de la historia viene ha representar fuerzas inconmensurables de posibilidades y cambio. Siete son los colores del arco iris, ese que ilumina el cielo con la magia de lo efímero y sublime, siete son también los pecados capitales que llenan de sugerencias perversas las almas de los seres humanos, aunque también son siete las virtudes correspondientes para quien desee con ellas escapar de las tentaciones. Siete son las grandes maravillas del mundo antiguo que nos legaron como tesoro quienes transitaron por él, así como séptimo es el último arte contemporáneo del cine y sus resplandores de oropel. Siete son las "vacas flacas", esas que nos recuerdan los tiempos difíciles que atraviesan los pueblos y siete las vacas gordas que no vemos el momento que lleguen con sus promesas de gozo. Somos, sí, la séptima generación de una propuesta llamada Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Hace dos años algunos de nosotros llegamos a esa maestría buscando la proporción exacta entre nitrógeno y fósforo para mejorar las tierras e incentivar la producción de los campesinos. Otros llegamos con la idea de transformar la composición orgánica del capital, para que la acumulación en el campo se tornara de absoluta en relativa. Otros más buscábamos la manera de insertar los productos campesinos en la esfera de la circulación mundial de mercancías. También estábamos los que con el corazón desgarrado pretendíamos encontrar la receta para paliar los males que aquejan a la población pobre del campo.

Un denominador común nos convocó: todos buscábamos el desarrollo de los campesinos; todos traíamos historias particulares y promesas personales, cargábamos en la mochila y en el cuaderno un objetivo; regresar al campo y mostrar a las personas con las que nos sentíamos comprometidos (as) la fórmula del desarrollo rural en el campo mexicano.

Sin embargo, nadie advirtió que aquí no veníamos a aprender, que aquí se venía a construir el conocimiento.

¡Válganos Dios! Que los maestros no enseñaban, que aquí los maestros aprendían junto con los alumnos.

Que no existía el *desarrollo rural*, que cada cual podía darse su desarrollo de acuerdo a sus potencialidades, a su perspectiva histórica y a sus sueños. Que no había una verdad dada, que lo dado estaba dándose, como proceso y nosotros en medio de ello. ¡Como si no estuviéramos cansados ya de estar dando vuelta en la rueda de la historia!

Que los campesinos, los indios, las mujeres, los jóvenes, los productores rurales, en fin, con quienes sentíamos la obligación de llevar la fórmula del desarrollo rural eran los constructores de su propio desarrollo.

Así, se nos mostró que no había tal fórmula y que el maestro en desarrollo rural, después de dos años, no obtiene la receta que cura todos los males de la pobreza, la injusticia y el abandono.

No, nadie nos dijo que después de dos años en vez de aclarar una duda obtendríamos muchas más. Nadie nos dijo que nosotros, los de entonces, tendríamos que construirnos junto con el sujeto de desarrollo, al mismo tiempo que él construye su destino; que nos iríamos transformando en la realidad cotidiana. De todo esto nadie nos advirtió.

Tampoco nadie nos advirtió que el desarrollo rural no es otra cosa más que la felicidad en el campo y que para tenerlo no existe aún especialidad alguna.

Tuvieron que pasar dos años para darnos cuenta de todo eso, y de otras cosas más.

Sin embargo, esto fue lo que aprendimos: que quien quiere infundir felicidad, tiene que ser una persona feliz, si se quiere que los demás amen tiene que ser una persona capaz de amar. Eso sí lo aprendimos a tiempo.

Por ello nos dimos a la tarea de ser alegres, para poder infundir felicidad. No se nos puede reprochar no haber vivido esta maestría con alegría. Por la alegría venimos a la Maestría, con la alegría vivimos y con la alegría nos vamos.

Aprendimos también, que la patria se ha gestado a partir de procesos de expropiación y explotación, de resistencias encarnizadas y de luchas por la identidad del terruño, de la región y la nación. Que dentro de este espacio que llamamos nuestro país conviven en intolerancia individuos con ansias de transformar en un mundo homogéneo eso que nosotros llamamos mosaico de culturas. Pero también la historia nos muestra los distintos intentos por extender la convivencia en ese campo llamado tolerancia, porque el país es aún

más grande que sus explotadores. La patria vive porque es tierna por dentro y brava por fuera.

Que los hombres y mujeres que tienen la palabra verdadera, los de tres corazones, los seres murciélagos, los que sueñan con el agua, los seres nube, la gente tigre, los de pies que no descansan, los que nacieron del ombligo de la luna; que todos los hombres y mujeres que caminan en la noche y los de la tierna furia, hoy día tienen una sola voz y que esta voz no es nueva, viene de muy lejos, del fondo de la tierra, de ahí donde aun permanecen las raíces de todos nosotros.

Esta voz es hoy más fuerte que el rugido del tigre de papel que nos acosa con sus garras de narcotráfico, desgarré ecológico y Unidades de Inversión (UDI's) que acorralan vidas, comunidades y familias enteras.

Asimismo, aprendimos que el neoliberalismo es el mismo tigre de papel llamado imperialismo, pero revolcado en su soberbia de guardián del mundo, con su *glamour* de mercader cosmopolita. Pero también aprendimos que *no hay peor lucha de clases que la que no se hace*. Que para enfrentarlo no basta con la teoría que nos explica como funciona el mundo, sino que la realidad es la síntesis de las múltiples determinaciones y que lo dado esta dándose a la vez, que el sujeto es historia y su proyecto tiene direccionalidad. La *praxis* no es tal si no tiene su pizca de coraje que enseña a indignarnos ante la explotación y la injusticia.

También aprendimos que, aunque la patria es única y es inmensa, nuestro terruño es la patria chica del corazón de cada uno de nosotros y no podemos permanecer sentados viendo como la saquean, la despedazan en nombre de una modernidad que poco nos reconoce. Es muy importante la construcción del desarrollo desde allí y es un trabajo cotidiano porque los cambios profundos empiezan cuando uno sale de su casa a trabajar y no se compran en los anaqueles de un supermercado.

Una nueva patria grande que sea como una casa sin puertas, y una globalización distinta que suene más a mundo, también está en la agenda del desarrollo que queremos. Y son contrarias a las que el capitalismo neoliberal quiere que compremos.

Los logros obtenidos son diversos, según las búsquedas personales; los caminos han cambiado porque los acercamientos nos han cambiado. Nos somos los mismos pero tampoco somos otros. Hemos adquirido una nueva identidad que nos une ante el exterior; pertenecemos al gremio de los estudiantes de la Maestría en Desarrollo Rural y eso no es poco. No somos campesinos, pero tampoco nos podemos observar como agentes externos; compartimos dudas,

sueños y utopías. Alguien al leer los trabajos que hicimos a lo largo de la maestría, comentó con ironía que hemos estudiado una maestría en utopías... sí, parece ser que parte importante del aprendizaje que nos llevamos es que somos muchos que unidos empezamos a soñar un nuevo campo y sus mil posibilidades.

Somos otros porque hemos unido nuestros sueños, pero somos los mismos porque la unidad del trabajo nos sirve para cambiar mundos viejos y anquilosados. Hoy tenemos más dudas que certezas, pero no importa porque tenemos utopías para vivir, también tenemos más compañeros que soledades.

La historia que viene de la negra noche, la que hace que los hombres y mujeres escondan su rostro, que nace del ombligo de la luna entre rugidos de jaguar y relámpagos de agostadero, el tiempo de los dioses dormidos en el que no descansan pero levantan paso que dura miles de años, que saben esperar a que salga el sol, nos ha enseñado que esa unidad que hoy reconocemos es la fuerza que necesitamos para no desmayar el empeño ni traicionar nuestras emociones, que es el cemento con el que damos solidez a nuestros proyectos.

Por todo esto no podemos decir adiós, nuestro tiempo también es circular como las culturas que nos amamantan con ganas de transformar sin dejar de ser los mismos. Así como los pueblos originarios no se despiden sino dicen: *tejkauilaba* (hay nos vamos a mirar) *Tei jkum jb'ajtika*, (ahí vamos a hablar) *Kuare ba*, (dios cuide tu camino) *ikiskia mostla*, (hasta mañana) que no significan un adiós, sino un volverse a ver en el camino que estamos construyendo y que nos entrelazara en este difícil andar del desarrollo.

Pero lo más importante que aprendimos de este crucero que duró dos años fue continuar nuestros caminos con solidaridad, con el respeto a la diferencia y el cariño de nuestros compañeros, la carga que hoy llevamos con los distintos actores con quienes trabajamos, son herramientas que hoy nos permiten un abordaje del desarrollo rural más cercano a nosotros mismos.

De todo esto damos cuenta a esta hora de la despedida, para que se tomen cartas en el asunto, porque nosotros ya nos vamos. Punto.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,
a 12 de diciembre de 1997, día de Nuestra Señora de Guadalupe.

BIBLIOGRAFÍA

Abdel-Malek, Anouar. (ed.), *La transformación del Mundo*, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, México, 1993.

Aguirre M. Alfonso, "El sujeto social del desarrollo sustentable." en: Torres, Felipe, et. al. (comps.) 1966. *La reorganización de los sistemas productivos en el campo mexicano*. Memorias UNAM-IIEc, México, pp, 22-27, 1986.

Alberoni, Francesco. "El movimiento" en: *Movimiento e institución*. Editora Nacional. Madrid, 1984.

Canabal, Cristiani. Beatriz, "Mujeres y desarrollo rural." En *Mujeres en el medio rural*. *Cuadernos Agrarios* No 13. Enero-Junio. UAM-Xochimilco Pp 11-29, 1996.

Canabal Cristiani, Beatriz, *Xochimilco: Una identidad recreada*, UAM-CIESAS, México, 1997.

Couturier, Patricia; Hernández, Manuel; Méndez Germán; Pérez Nasser, Elia; Rivas, Antonio y Rodríguez, Manuel, *El Desarrollo Rural*, Maestría en Desarrollo Rural. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Xochimilco.

Esteva, Gustavo, *La juventud no es un tesoro y mucho menos divino*. En Ciclos de mesas redondas: juventud y desarrollo en el México de hoy, del 2 al 17 de agosto. Consejo Nacional de Recursos Para la Atención de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, México, 1983.

Guillén, R. L. M 1985. *Idea, Concepto y Significado de Juventud*. En Revista de Estudios Sobre la Juventud *in Telpochtli, in Ichpuchtli*. Consejo Nacional de Recursos Para la Atención de la Juventud (CREA). Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana. Nueva Época No. 5. Enero-Marzo. Pp 128.

Gainza, G., 1989 cit. en D. Krauskopf, *Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense*, ONU/UNICEF/OIJ, Santiago de Chile, 1996.

Glockner, J., *Los Volcanes Sagrados: Mitos y ritos en el Popocatepetl y la Iztaccihuatl*, Grijalbo, México, pp 27-34, 1996.

González Jiménez, Martha, *Qué hacer cuando el mundo se ha descolorido*, Mimeo, México, 1996.

Hirisch, Fred, *Los límites sociales al crecimiento*, FCE Colección Popular núm. 283, México, 1984.

Kraemer Bayer, Gabriela, *Utopía en el agro mexicano. Cuarenta proyectos de desarrollo en áreas marginadas*, UACH, Chapingo, México, 1993.

Lander, Edgardo. 1993. "El desarrollo latinoamericano: modelos alternativos, economía y ecología." En *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología. ULA, Mérida Venezuela. Año 3, No. Especial, 6 y 7, enero-agosto, 1993, pp. 151-178.

Melucci, Alberto. "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" en: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. México, 1994.

Morch, S., "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. El surgimiento de la juventud como concepción histórica". Ventana central: Los jóvenes al fin del siglo XX. Revista. *JOVENes*. Cuarta Época, Año 1, núm 1. julio-septiembre. México, pp 78-106, 1996.

Morín Edgar, "El desarrollo de la crisis del desarrollo" en: Attali, J., et. al., *El mito del desarrollo*, Kairos, Barcelona, 1979.

Navarro, K. R., "Posmodernidad y juventud. La agonía de la cultura en el umbral del siglo XXI", Ventana central: Los jóvenes al fin del siglo XX. Revista. *JOVENes*. Cuarta Época, Año 1, núm 1. julio-septiembre. México, pp 46-53 1996.

Navarro-Kuri, Ramiro, "Cultura Juvenil y medios". En *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*. Tomo I. Dirección General Causa Joven, México, 1996.

Rivas Vera, Antonio, *La juventud rural (Pilto-konetl-Telpuchtli e Ichpoga-konetl-Ichpuchtli) de la comunidad de Hueyapan, Morelos. En la dinámica de instrumentación de programas y proyectos de desarrollo comunitario*. Informe preeliminar para la obtención de grado. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Xochimilco, México, 1998.

Shanin, Teodor, *La clase incómoda*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Soto, R. J. y Nateras, D. A., "Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil", *Ventana central: Lo local... Revista. JOVENES*. Cuarta Época, Año 1, núm. 4. abril-junio, México, 1997.

Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis" en: *Revista Acta Sociológica*, Mayo-Agosto, FCPyS-UNAM, México, 1990.

Zemelman M., Hugo *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. El Colegio de México, México, 1996.

Ángeles Arcos García • Gabriela Arias Hernández
Paloma Bonfil Sánchez • Nicté Castañeda Camey
Héctor Castañón Basaldúa • Patricia Couturier Bañuelos
Joaquín Flores Félix • Alma Delia Godínez Jiménez
Dolores González Hernández • Martha González Jiménez
Rolando González • Rosa Govela Gutiérrez
Gabriela Guzmán Gómez • Cruz Hernández López
Jesús Hernández Jiménez • Manuel Hernández Pérez
Concepción López Silva • Lorenzo A. López Barbosa
Lily Manzano Cortés • Germán Méndez Cárdenas
Blanca Mendoza • Elia Pérez Nasser • Lucila Polo
Antonio Rivas Vera • Carlos Robles Guadarrama
Carlos Rodríguez Wallenius • Jubenal Rodríguez Maldonado
Manuel Rodríguez Aguirre • Nidia Solano Mora
Beatriz Terrazas Mata • Cecilia Vargas Herrera
Lourdes Villagómez Díaz • Adriana Welsh Herrera



Casa abierta al tiempo